

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abrió la sesión a las tres menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se procedió en seguida al sorteo de las secciones. Se aprobaron los dictámenes de la comisión de actas relativas a D. Servando Ruiz Gómez, Serrallera y Balart.

El Sr. GIL VERGES combatió el dictamen de la comisión de actas que proponía la admisión como diputado del Sr. D. Salustiano Olózaga.

El Sr. ROJO ARIAS, como de la comisión, defendió el dictamen.

Los Sres. Gil Verges y Rojo Arias rectificaron.

El Sr. VALLÍN habló para una alusión personal, recordando que se había querido presentar como caso análogo el infortunado general Dulce, y no lo era, puesto que el acta de este se presentó en tiempo oportuno, optando por la diputación, y el Sr. Olózaga no lo había hecho así.

El Sr. VINADER: Voy a decir muy pocas palabras. Las actas de Logroño se han discutido ya con motivo de la admisión de otro señor diputado; y entonces se demostró por los que las impugnamos, que allí hubo todo género de escándalos y coacciones, así de parte de la autoridad como de los particulares. Hoy, pues, me levanto solo a recordar lo que en esas elecciones ha ocurrido, sosteniendo que si no hubiera habido tantas ilegalidades, no habría sido elegido el Sr. Olózaga, sino el candidato carlista.

El Sr. ROJO ARIAS recordó lo ocurrido cuando se aprobaron otras actas de Logroño para probar que si hubo coacciones las cometieron los partidarios del carlismo.

Y fué aprobada el acta y admitido como diputado el Sr. Olózaga.

Incidente del Sr. Paul.

El señor VICEPRESIDENTE (Madrazo): En la sesión de ayer tarde, el Sr. Paul y Angulo pronunció ciertas palabras cuya explicación le suplico, esperando que será tan satisfactoria como el decoro de la Cámara exige.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Antes se leerán las que ayer pronunció S. S.

Leídas estas palabras, que fueron las pronunciadas en la sesión de ayer, dijo:

El Sr. SORNI: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El señor PRESIDENTE: No hay cuestión de orden.

El Sr. SORNI: Esto debió hacerse en la misma sesión de ayer.

El señor PRESIDENTE: Orden; el Sr. Paul tiene la palabra para explicar las que pronunció en la sesión de ayer.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Suplico a la Cámara tenga la bondad de escuchar con calma lo que voy a tener ocasión de decir. El estado de mi salud no me permite esforzar la voz, y sentiría por esta circunstancia o por falta de claridad no llegase a hacerme entender de una manera completa.

El día 31 de Octubre pronuncié en este sitio un discurso en que fui varias veces interrumpido por el señor presidente, y he aquí lo que decía en uno de los momentos en que me interrumpió. (S. S. leyó un trozo del discurso que pronuncié en el expresado día 31 de Octubre, en el que usé la misma frase de farsa indigna que aquí se representa, y del que resulta que habiéndole preguntado el señor presidente a qué se refería, replicó que al sistema parlamentario aquí seguido; y continuó diciendo: El señor presidente volvió a interrumpirme preguntándome lo que quería decir con esa frase de farsa indigna, y manifesté que mientras el pueblo sufre inquietud, miseria y hambre, por estar mal gobernado, los señores diputados se olvidan del santo deber que les impone el mandato que les ha dado; y yo, en nombre de ese pueblo, protesté entonces y protesto ahora contra la conducta seguida por los diputados en general. A eso manifesté yo que llamaba farsa. Decía entonces, y repito hoy, que las Cortes se hallan reunidas en nombre de la soberanía nacional, y que esta si que es un verdadero mito y no la partida de la Porra. Por eso considero una farsa que se diga que en nombre de la soberanía nacional se elige un rey, por ejemplo, o se votan leyes, cuando la soberanía nacional rechaza ese rey y esas leyes.

El señor PRESIDENTE: Sr. Paul, S. S. tiene la palabra para explicar las que pronunció en la sesión de ayer, y no puedo consentir que siga por el camino que ha emprendido. Voy por tanto, para evitarlo, a concretar el debate. La palabra farsa, y mucho menos con el adjetivo indigna, no se puede emplear, ni con referencia a la Cámara, ni a ninguno de sus dignos individuos; y creo interpretar los sentimientos de la Asamblea suplicando a S. S. que retire esas palabras lisa y llanamente, y las sustituya con otras que expresen su pensamiento sin herir los sentimientos de nadie. Si se propone hacer esto, le concederé la palabra; en otro caso tendré que cumplir el reglamento.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Me alegro que el señor presidente haya concretado la cuestión: se trata únicamente de las palabras farsa indigna, que no van dirigidas ni a la Asamblea en general, ni a ningún diputado en particular. Se trata simplemente de un hecho político, puramente político, y en este sentido tengo derecho de calificar de farsa el que se den leyes en nombre de la soberanía nacional, cuando la soberanía nacional es un mito.

El señor PRESIDENTE: No puedo permitir que siga S. S.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Observe el señor presidente que a la frase farsa indigna le he quitado toda intención personal.

El señor PRESIDENTE: Aunque así sea, puede menosarse el prestigio de la mayoría de la Cámara, que representa la del país.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Estoy enteramente en desacuerdo con S. S.

El señor PRESIDENTE: Podrá S. S. estarlo; pero no puede hacer esas calificaciones. ¿Retira o explica sus palabras? Esto es lo que tengo que preguntarle.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Explicándolas estoy, y ya he manifestado que no ha sido mi objeto ofender personalmente a ningún señor diputado; pero la idea política que en esa frase se encierra, no la puedo retirar.

El señor PRESIDENTE: Después de oídas las explicaciones, y no siendo esta la vez primera que ocurre un incidente de esta naturaleza con S. S., se va a preguntar a la Cámara si se reunirá en sesión secreta al concluir la pública. Queda terminado este incidente.

El Sr. SORNI: Pido que se lea el art. 45 del reglamento.

El Sr. CASTELAR: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. CASTELAR: Para oponerme a la pregunta que anuncia S. S.

El señor PRESIDENTE: No puedo concedérsela a S. S.

Se va a leer el artículo del Reglamento que ha pedido el señor Sorni.

Se leyó.

El señor SORNI: Pido la palabra para observar que el Reglamento no se ha cumplido. Las palabras debieron escribirse en la misma sesión de ayer.

El señor PRESIDENTE: Y se escribieron; sino que como la Cámara no quiso prorrogar la sesión, no pudo deliberarse en el acto acerca de ellas.

El Sr. CASTELAR: Siempre que se propone una cuestión a la Cámara, tiene que discutirla, y ahora debe examinar si hay motivo para quedarnos en sesión secreta y pedir satisfacción al señor Paul y Angulo. Yo creo no hay motivo, primero por el procedimiento, después por el fondo.

El señor PRESIDENTE: No puedo consentir que se abra debate sobre lo que no es materia de ello. Cuando el Presidente hace una pregunta a la Cámara para resolver si se está o no en el caso de acordar lo que el Reglamento propone, no hay ocasión a debate alguno. Esto se está haciendo todos los días.

El Sr. CASTELAR: Yo ruego al señor presidente, por el respeto que me inspira el sitio que ocupa y la amistad que le profeso, que me oiga y abandone un poco el sistema autocrático que suele usar desde hace pocos días. Todo lo que se propone a la Cámara es materia de votación, y lo que es materia de votación lo es de discusión. Estos cuerpos son deliberantes, y si no tienen este carácter, no son nada.

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder a su señoría la palabra, porque ya va a hacer un discurso con motivo de una pregunta que se somete a la Cámara, sobre si el presidente es más o menos autónomo. Yo procuro cumplir con el reglamento y ser imparcial en los debates; pero respetando la opinión de S. S., tengo que insistir en no concederle la palabra, consultando a la Cámara su parecer sobre este punto.

Se preguntó a la Cámara si hablaría o no el señor Castelar, y en votación nominal se acordó que no, por 101 votos contra 64.

El señor PRESIDENTE: Pido que quedaba acordado que las Cortes se reuniesen en sesión secreta, después de la pública.

El Sr. CASTELAR pidió la palabra, y como se le negase al señor presidente porque, según se dijo, el reglamento no la concedía, dijo el orador que no le extrañaba que en una nación donde el jefe del Estado no sabía el español no se supiera interpretar el reglamento. (Rumores.)

Leíóse la proposición de ayer para que no se deliberase sobre la que sostuvo el Sr. Martos.

Y puesta a votación fué desechada por 145 votos contra 35.

Se acordó que mañana se reunieran las secciones. El señor ministro de HACIENDA anunció que mañana presentaría a las Cortes un proyecto sobre Hacienda.

Orden del día para mañana: dictámenes de peticiones y de actas, y discusión de la proposición del Sr. Martos.

Se levanta la sesión pública para reunirse las Cortes en secreta dentro de algunos minutos.

Eran las seis.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BURDEOS, 16 de Diciembre (a las diez y cincuenta minutos de la mañana); Madrid, id., a una y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado: «Este Gobierno me comunica que, ocupados por fuerzas alemanas los puertos del Havre, Dieppe y Fecamp, los comandantes de las fuerzas navales francesas han recibido la orden de establecer el bloqueo de aquellos puertos desde el 13 del corriente.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 13.—Por el cable.—Recibido con gran retraso.—El Consejo de ministros se ha reunido esta noche para deliberar sobre la cuestión relativa a la anexión del Luxemburgo a Prusia.

Hoy se han cotizado: Los consolidados ingleses, a 91 1/2.

Renta francesa, a 53 1/2.

El 3 por 100 español interior, 1867, a 31 3/8.

LONDRES, 12.—Recibido con retraso.—Montmedy ha capitulado esta mañana.

El empréstito alemán se cotiza en Londres con 3 por 100 de prima.

Hoy se ha cotizado: Los consolidados ingleses, a 91 5/8.

El 3 por 100 español interior, 1867, a 31 1/4.

El 3 por 100 i. i. id., 1869, a 31 1/8.

No se ha cotizado la renta francesa.

BURDEOS, 16 (a las cinco de la tarde).—Cartas de París fechadas el 9 afirman que la situación continúa siendo buena; que la noticia de la reciente ocupación de Orleans no ha desalentado al pueblo, que el ardor de los defensores de la capital va cada vez en aumento, que las medidas del Gobierno para racionalmente asegurar carne fresca hasta Febrero y que hay provisiones de harina, vinos y otros artículos de primera necesidad para seis meses.

BURDEOS, 16 (a las seis y treinta minutos de la tarde).—Un despacho del ministerio a los prefectos, comunicado hoy, anuncia que el duque de Mecklemburgo atacó Fretel el miércoles, y que lo ocupó por la noche; pero que los franceses recuperaron ayer a Fretel.

Añade que el duque de Mecklemburgo, con tropas del príncipe Federico Carlos, tuvo una batalla delante de Vendome. Los franceses resistieron bien. La batalla duró hasta la noche. Las pérdidas del enemigo parecen considerables.

Entre Briare y Gien los guardias móviles arrojaron a tres batallones bávaros hasta Gien.

EL HAVRE, 15.—El enemigo, que parecía intentaba repliegarse precipitadamente, concentrase ahora con fuerzas más considerables en las inmediaciones de esta ciudad, preparándose para establecer un campo atrincherado.

BURDEOS, 16.—Un decreto declara de cuartel al general Soy, comandante de la división de Tours, por haber evacuado demasiado precipitadamente dicha ciudad.

El general Morand, jefe de brigada del décimo

sesto cuerpo, ha sido declarado retirado por incapacidad.

Otro decreto crea quince regimientos nuevos y diez batallones.

Dieppe (sin fecha).—El periódico *El Vigía* anuncia la muerte de Alejandro Dumas (padre) acaecida en Puy.

Escriben a la *Epoca* con fecha 10 de Diciembre sobre la guerra:

«Las noticias de París son tristes. Cuando cubierta de nieve la superficie de la Europa, el pensamiento se fija en lo que sitiados y sitiadores deben sufrir en estas terribles noches del helado Diciembre, la angustia oprime el corazón y se exalta el espíritu contra los que prolongan lucha tan sangrienta, contra la Europa, que no impone a los combatientes una paz honrosa.

No pueden leerse sin dolor las descripciones de los campos de batalla en los primeros días de Diciembre alrededor de París. Muchos y muchos heridos que no pudieron ser retirados de él perecieron por el frío de las noches. Se estiman ya con seguridad en 8,000 los muertos y heridos del lado de los alemanes, y en 10,000 las pérdidas francesas, si bien una parte han sido prisioneros. Los templos de París, el Louvre, Tullerías, el gran Hotel, todos son hospitales, y Versalles por su parte es un gran hospital también. Los franceses sostienen aún parte de las posiciones que conquistaron a orillas del Marne, y sobre todo Champsigny, teatro de uno de los más sangrientos combates, donde perecieron regimientos enteros de Sajonia y Wurtemberg.

El rey Guillermo ha escrito al rey de Wurtemberg, haciendo grandes elogios de sus tropas, aunque dolientes de sus pérdidas cruentas. El rey le contesta uniéndole al suyo su dolor; pero consolándose con la idea de que han perecido combatiendo como valientes por la patria alemana. Siendo muy crítica la situación que ocupaba el cuartel general del príncipe de Sajonia, lo ha trasladado a Vert-Galan, menos expuesto a las salidas que con mayores fuerzas todavía se preparan por Trochu, Ducrot y Vinoy.

Sobre las acciones de Meung y Beaugency, nuestras noticias no son tan decisivas para los alemanes como el rey Guillermo las presenta. Si es verdad que Chancy ha perdido seis cañones y 1,000 prisioneros, ha causado a su vez pérdidas terribles que confiesa el mismo duque de Mecklemburgo en sus despachos a su esposa. La caballería, tan numerosa y aguerida del príncipe Federico Carlos, ha dado también algunas cargas a la otra mitad del ejército francés que ha pasado el Loire. Pero el grueso de las fuerzas está intacto, son aun siete cuerpos de ejército, y unidos a las tropas que había en Mans, Tours y Burdeos, parecen resueltos a continuar la campaña.

Nada sabemos del Havre hoy. Ayer había allí reunidos nada menos que 50,000 franceses, al parecer decididos a una heroica defensa, y protegidos por la escuadra. El general Mantouffier, que sin duda no teme mucho a estas milicias, ha dividido sus 70 mil hombres en dos cuerpos, el uno que marcha sobre Cherburgo, posición importantísima y fortificada; el otro sobre el Havre.

Tal es el cuadro terrible de la guerra. La mitad de la Francia está ya invadida. En Alsacia y Lorena solo Belfort, Phalsburgo, Longwy y Montmedy se defienden con heroísmo. Garibaldi, en quien alteran las ventajas y los reveses, hace la guerra de guerrillas en la Borgoña y en Lyon. Se crea un numeroso ejército que parece va a ser enviado también a operar en unión de los de Chancy y Bourbaki.

Escriben a un periódico:

«En las Cámaras belgas ha habido ya un debate sobre las amenazas de la Prusia contra la independencia del ducado de Luxemburgo. Efectivamente, el conde de Bismarck, alegando que la neutralidad del ducado de Luxemburgo había sido violada por los franceses, ha declarado al Gobierno del príncipe Luis de Orange, que no se considera ligado por el tratado de 1866, que garantiza la neutralidad y la independencia del gran ducado.

Parece que el Gobierno del Luxemburgo y el de Holanda han acordado ya la protección de las grandes potencias, y que el Gobierno de Bélgica ha enviado respetuosas observaciones al Gabinete de Berlín. En el país, entretanto, se firman numerosas exposiciones pidiendo la inviolabilidad de su territorio y la conservación de su nacionalidad.

La Bélgica ha concentrado algunas fuerzas en las fronteras del Luxemburgo para impedir toda violación ulterior del territorio, y tomado energías medidas para impedir la fuga de los prisioneros franceses que se hallan en suelo belga.

Estas medidas han provocado un vivo debate en la Cámara de diputados de Bélgica. Varios oradores del partido liberal condenaron el que un país libre como la Bélgica tuviera prisioneros a franceses que habían pasado sus fronteras, cuando solo había derecho para desarmarlos e internarlos a lo más. El barón de Anetham, jefe del Gobierno, se apresuró a conjurar a la Cámara que no tomase medida alguna inmediatamente, pues esto podía complicar extraordinariamente las relaciones de la Bélgica con Alemania. Las recientes cuestiones entre el Luxemburgo y la Prusia, eran un aviso saludable para Bélgica, quien por su posición especialísima en Europa debía poner un gran cuidado en guardar estrictamente su neutralidad en los conflictos europeos. La Cámara se adhirió a la opinión del barón de Anetham; pero parece haber habido que sacrificar al ministro de Negocios extranjeros por dificultades con la Alemania.

No eran infundados los rumores que habían corrido en Bruselas sobre amagos por parte de Alemania contra la neutralidad de Bélgica y Luxemburgo. En la sesión que celebró el 9 la Cámara de diputados de Bélgica, el barón de Anetham, contestando a Mr. Viencini, dijo:

«El Gobierno de la Alemania del Norte ha dado quejas relativamente al modo en que el gran ducado de Luxemburgo ha aplicado los principios de neutralidad. Es muy probable que la notificación de la queja reciba una contestación del Gobierno granducal, y que se entre en negociaciones sobre el particular. Nada tenemos que ver en el asunto. No creo posible para nosotros dejar sobre la mesa el documento a que ha hecho referencia y que nos ha transmitido nuestro agente diplomático.»

La comisión sobre peticiones de los prisioneros franceses en Bélgica, que reclamaban se les permitiese volver a Francia, propuso que pasara el asunto al ministerio. El barón de Anetham, después de explicar las medidas tomadas por el Gobierno, se opuso al dictamen de la comisión, y dijo:

«Sería peligroso abandonar la línea de conducta que hemos seguido hasta aquí. El peligro no es ima-

ginario, y la comunicación que acaba de recibir el Gobierno de Luxemburgo debe servir de advertencia. En vez de aflojar en nuestra vigilancia, debemos poner gran cuidado en el cumplimiento de nuestro deber como neutrales. No cumplir ese deber, sería hacer que nuestros pais cometiera una gran falta e imponer una responsabilidad demasiado pesada al Gobierno. Por mi parte, declino semejante responsabilidad. No cometeré semejante falta.»

En seguida la Cámara por 72 votos contra 7 accedió a que pasara la petición a la comisión de informes.

En Burdeos circuló el 14 la noticia de la toma de Cherburgo por los prusianos, pero no se confirmó. Donde sí entraron fué en Vierzon, Chambord y Blois. El Sr. Gambetta, que acababa de separarse del ejército del general Chancy, tuvo que subir hasta Bourges para encaminarse a Burdeos. La ciudadela de Amiens no se había rendido a los prusianos.

Parece que en Austria ha causado gran indignación la declaración de la Prusia de que no respetaría la neutralidad de Luxemburgo. La prensa empleaba el lenguaje más enérgico.

Los periódicos franceses han publicado la comunicación que Moltke pasó a Trochu el día 6 de este mes, anunciándole la derrota por el príncipe Federico Carlos del ejército de la Loire y la ocupación de Orleans. Le añadía que París debía conocer sucesos tan decisivos, y que si quería corromperse de ellos, podía enviar bajo un salvo-conduto a un jefe de estado mayor mayor a Orleans mismo.

Trochu contestó inmediatamente que no necesitaba esta confirmación, y que aun siendo ciertos estos hechos y tales como los presentaba el gran estratega alemán, en nada abría esto el valor de los defensores de París, ni cambiaría la resolución de la nación de combatir hasta el último extremo por la Francia y la república.

También se ha desmentido el rumor acreditado en Bruselas de que Gambetta había pedido un armisticio, presentando a la vez proposiciones de paz, apoyadas por las potencias neutrales. Decíase que Bismarck aceptaba el armisticio, conviniendo en que los Consejos generales de los departamentos eligiesen en el plazo de ocho días una Asamblea Constituyente. Esta noticia ha venido al suelo, como los esfuerzos intentados por Francia para que la conferencia que va a reunirse en Londres haga algo en favor de la paz. Yo, sin embargo, no quiero desesperar de que la Europa, reunida en este pequeño Congreso, contribuya a una avenencia.

En vista de la negativa de Trochu y de la resolución guerrera de Gambetta, parece haber habido un Consejo de generales en Versalles, y que en él se ha resuelto el bombardeo de París. Si es verdad esta cruel resolución, tendrá por objeto calmar el terrible disgusto producido en Alemania por la prolongación de la guerra y los sacrificios que ella le impone.

Aunque no es cierto que haya habido desórdenes en Berlín con motivo de un nuevo llamamiento de la landwehr, es positivo que allí y en toda Alemania reinan disgusto y una fuerte excitación. El mismo Bismarck, teniendo por su popularidad, ha tenido que desmentir el que se hubiera opuesto al bombardeo de París.

El rey de Sajonia se ha adherido a la proposición formulada en la carta del rey de Baviera al rey Guillermo, sobre la dignidad imperial.

El Parlamento de la Alemania del Norte aprobó en su sesión del 8 de Diciembre el tratado federal con Baviera, desechando todas las enmiendas y la restricción de la autoridad federal con los derechos cívicos. Herr Von Delbrück participó al Parlamento que se habían hecho gestiones cerca del consejo federal para iniciar todas las modificaciones exigidas por la adopción del título imperial, admitido ya por un gran número de príncipes. El día 9 se leyeron por tercera vez los tratados federales. Los celebrados con Baden y Hesse fueron sancionados sin más votos en contra que los de los demócratas. El de Wurtemberg fué igualmente aprobado, así como el celebrado con Baviera.

Herr Simpron comunicó a la Asamblea haber recibido un despacho del conde de Bismarck, en el que le decía que el consejo federal, de acuerdo con los Estados de la Alemania del Sud, había determinado sustituir en el texto de la Constitución alemana las palabras «Confederación alemana» por las de «Imperio alemán», y alterar el art. 11 de dicha Constitución, redactándolo de esta manera: «La presidencia de la Confederación pertenece al rey de Prusia, quien asume el título de emperador de Alemania.»

Los príncipes reales de Prusia tomarán el título de imperiales, sustituyéndose en todo la palabra federal por la imperial.

Dicen de Berlín a *The Times* que en cuanto se rinda París regresará a su capital el rey de Prusia, aunque deba continuar la guerra, y que las condiciones de la paz serán más duras cuanto más se prolongue la defensa de los franceses.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE DICIEMBRE DE 1870.

LA DESCOMPOSICION.

Desde que existe en España Gobierno parlamentario, con libertad de imprenta y demás zarandajas del derecho nuevo, no recordamos que haya habido un Gobierno tan dura y unánimemente combatido. Y la oposición no viene de un partido, ni de dos; la oposición nace de las entrañas del país, y hasta parece que los partidos todos olvidan sus peculiares intereses y prescinden de los límites que a cada uno trazan sus propias doctrinas para unirse en un campo neutral y clamar en la prensa y en la tribuna contra el funesto Gobierno que avasalla a esta noble tierra.

Pero no hay en esa unión o confusión de todos los partidos un propósito deliberado, no hay coalición preparada de antemano; si hay unión, si hay coalición, como suponen los diarios ministeriales, esa coalición es impuesta por el país, que gime bajo el peso de una tiranía insostenible; por el país, que sobreponiéndose a todos los partidos, traza a estos el camino que hoy por hoy deben seguir.

Las clases todas de la sociedad padecen agudísimos dolores; el dolor de la anarquía, que coge a todo el cuerpo social desde los pies a la cabeza; el dolor del desgobierno, que alienta a los criminales y deja en el desamparo a los hombres honrados; el dolor del hambre y sed de justicia; el dolor del hambre material, que es consecuencia del estado de inseguridad y de constante perturbación en que viven todos los intereses; el dolor, en fin, que sienten los hombres de recto corazón viviendo en esta atmósfera de corrupción e inmoralidad que de algún tiempo a esta parte es la pesadilla del presidente de las Cortes, y cuya existencia ha notificado él mismo solemnemente a toda España en su famoso discurso a bordo de la *Villa de Madrid*. Y la figura de España torturada por tan acerbos dolores hiere tan vivamente la imaginación de los hombres que habitualmente se ocupan en política que apenas hay tiempo para hablar de las diferencias de partido. La prensa y la tribuna son los órganos por donde el país exhala sus amargas quejas, las cuales se traducen en esa oposición firme, tenaz, incansable, a veces violenta y sobre todo universal. No son los partidos, como antes hemos dicho, los que hacen la oposición, es el país en masa que cansado de sufrir se levanta a pedir que caiga este Gobierno, porque no crea posible que venga otro peor.

Y el Gobierno y sus amigos comprenden el fundamento de la oposición que se hace al actual orden de cosas; hasta tal punto que ni el Gobierno se atreve a desplegar en defensa propia la energía que desplega todo Gobierno regular, ni sus amigos se atreven tampoco a defenderle.

Así están las dos sesiones de Cortes de anteayer y ayer para dar testimonio de lo que decimos. En visperas, según se cree, de la venida del monarca (que han hecho los amigos del Gobierno para contrarrestar el empuje de las oposiciones) ¿Qué voces autorizadas se han levantado a pronunciar un discurso digno de mención? ¿Qué demostraciones ha hecho siquiera la mayoría cuando ha visto que se negaba la legitimidad de las Cortes y la validez de la elección del rey y cuando varios oradores trataban de poner a este en ridículo? ¿Qué hizo esa mayoría al ver en pie y fuera de sí al presidente del Consejo de ministros pidiendo que se llamase al orden a las minorías?

El Gobierno y la mayoría están convencidos de su desprestigio, y se sienten el uno sin autoridad, y la otra sin fuerza moral para luchar con las oposiciones. Uno y otra conocen que el lenguaje de las oposiciones en la prensa y en las Cortes es la expresión de los sentimientos del país en cuanto se procura por medios licitos la ruina de esta situación, y de ahí la fijeza en la defensa, de ahí la falta de energía que obliga al Gobierno a presenciar casi inmóvil los ruidos ataques en la prensa y en la tribuna.

La situación no puede resistir el vendaval de las oposiciones, y en su seno mismo empieza la descomposición. ¿Qué dirá el presunto monarca al saber lo que está sucediendo en las Cortes? ¿Qué dirá al saber que el Gobierno no ha tenido fuerza para impedir que se pasen dos horas discutiendo el acta de la sesión del 16 de Noviembre, ni para hacer que se apruebe en dos sesiones un voto de gracias a la comisión que ha ido a Florencia?

Pero lo que más sorprende ha de causar en la capital de Toscana, es que a pesar de la prisa que hay aquí y allí en que venga a España el duque de Aosta, no haya presentado aún el Gobierno los proyectos de ley sobre dotación de la casa real, ceremonial del recibimiento del rey y otros indispensables. ¿Qué es lo que sucede? ¿Es que en realidad no hay aquí tanta prisa como parece en que se ocupe el trono? ¿Es que el Gobierno teme a la tempestad que puede suscitar la presentación de aquellos proyectos? La conducta del Gobierno es un misterio.

Sin embargo, no es temerario sospechar que el Gobierno, en medio de su debilidad, impelido por el deseo de propia conservación, medita algún plan para triunfar de las oposiciones. La mayoría celebrará esta noche una reunión en el Senado, y es probable que en ella se someta a la aprobación de los concurrentes algún medio de incapacitar los esfuerzos de las minorías parlamentarias. ¿Qué medio será ese? Lo ignoramos, pero aseguramos que más o menos pronto sus resultados han de ser funestos para el mismo Gobierno.

Los hombres que se han subido al poder precipitados de programas liberalistas; los que en otro tiempo han tomado por pretexto de su actitud revolucionaria la conducta de los Gobiernos pasados con las Cortes y con la prensa; los que tanto han clamado contra las autorizaciones y contra la represión de los periódicos, no pueden abusar impunemente de esos medios. Queremos suponer que el Gobierno para defenderse de las oposiciones pida autorización a las Cortes y la obtenga, para plantear las leyes que necesita tener aprobadas para que venga el monarca y además otras que mutilen la libertad de escribir; ¿acaso esto dará fuerza al Gobierno? ¿acaso con esas medidas se hará que cambie la opinión del país cada vez más sobreexcitada en contra de la actual situación política y de los hombres que gobiernan?

Intentar en estos momentos un sistema de represión es buscar una muerte inmediata, es apresurar el terrible desenlace que al fin y al cabo ha de tener el drama o sainete de la revolución de Setiembre; porque la represión hará que se separen del Gobierno muchos hombres que desean a todo trance un pretexto para alejarse de él y dejarle en el vacío. Es tarde, muy tarde ya para adoptar con éxito el sistema represivo; con él no puede el Gobierno ocultar su desprestigio ni calmar la irritación que su funesta administración ha producido en todos los partidos, en todas las clases de la sociedad, en todo el país.

Pero, por otra parte si el Gobierno no acude a la represión será vencido y destruido por las oposiciones, porque no hay situación que resista mucho tiempo el empuje de una minoría tan crecida como la que tiene la actual en las Cortes y los ruidos ataques de la prensa de Madrid

Considérese como se quiera, con represión ó sin ella, la situación presidida por el actual Gobierno y sostenida por la guardia negra, ha de ser siempre violenta, y nada violento es duradero.

En el sorteo de secciones se invirtieron las primeras horas de la sesión de ayer, que no empezó verdaderamente hasta las cuatro y media. Aquella operación se hizo muy despacio porque estaba reunido el Consejo de ministros, y había asistido á él el Sr. Ruiz Zorrilla.

Ya se sabía que uno de los primeros actos de las Cortes sería declarar diputado al Sr. Olózaga, futuro ministro de Estado, según por ahí se dice. Y como un ministro tiene gran interés en ser diputado, de aquí que el Gobierno y la mayoría dieran ayer á su amigo D. Salustiano el gusto de declararle otra vez padre de la patria.

No lo hicieron, sin embargo, sino que el dictamen de la comisión fuera combatido, y con poderosos argumentos y razones, por los Sres. Gil Verges y Vinader. El Sr. Gil Verges se fijó principalmente en que, siendo embajador el Sr. Olózaga cuando fué elegido diputado, para poder obtener este cargo debía haber renunciado oportunamente aquel, como la ley previene. Pero el Sr. Rojo Arias se encargó de hacernos ver que la ley no es ley cuando se trata de los amigos del Gobierno.

El Sr. Vinader combatió el dictamen, demostrando la nulidad de la elección, puesto que para hacer triunfar en Logroño al Sr. Olózaga, se cometieron todo género de atropellos y arbitrariedades. Nuestros lectores no habrán olvidado que en aquellas célebres elecciones, se recurrió hasta la violencia y el asesinato para intimidar y atraer á nuestros amigos; que en Calahorra una turba penetró á tiros en el local de la elección, matando á un carlista, hiriendo á otros y haciendo huir á los demás; que en todas partes se formó la milicia y estuvieron rodeados de fuerza armada los lugares en que se hizo la elección, y que, en suma, los progresistas cumplieron su público propósito de hacer todo, todo lo que hiciera falta para que no triunfaran los carlistas que tenían segura la victoria.

A pesar de ser evidente todo esto, el Sr. Rojo Arias lo negó con mucha frescura, y la mayoría, muy convencida de la legalidad de la elección, aprobó el dictamen propuesto.

El presidente invitó luego al Sr. Paul á que explicara las palabras que pronunció en la sesión anterior, llamando «farsa indigna» á lo que se hace en las Cortes, palabras que produjeron gran alboroto en la mayoría. El Sr. Paul las explicó, en efecto, y para ello empezó por leer un trozo de un discurso en que dijo idénticas frases, aplicándolas al sistema parlamentario. Pero el Sr. Paul no se contentó con esto; antes bien, remachando el clavo, afirmó que «farsa indigna» es la política de las Cortes, las cuales, faltando á su mandato y violando el derecho del pueblo, han elegido un rey.

Aquí interrumpieron al Sr. Paul los rumores de la mayoría y las reclamaciones del presidente; este quería que el Sr. Paul retirase las susodichas palabras, y no se contentó con que manifestara que no quería inferir ofensa personal á los diputados, por lo cual el Sr. Ruiz Zorrilla dispuso que la Cámara se reuniera en sesión secreta, al fin de la pública, para juzgar sobre las explicaciones del señor Paul.

El Sr. Castelar protestó contra este acuerdo del presidente, y quiso hablar; más el Sr. Zorrilla no lo permitió, y después de un altercado con él, consultó á la Cámara, la cual, en votación nominal, acordó no hablara. Al proclamarse el resultado de la votación, el Sr. Castelar dijo: «no me estraña que donde el jefe del Estado no sabe español, empiece á sonar mal la palabra castellana».

Terminado este incidente se desechó en votación nominal la proposición de no haber lugar á deliberar, presentada por los republicanos en el día anterior, quedando el Congreso en sesión secreta.

El *Imparcial* se ha propuesto demostrar estos días que es hábil, y hasta la fecha solo vemos que es cándido como un cimbrio. Dando vueltas á los conceptos y sacando de quicio frases perfectamente claras y terminantes de *La Esperanza*, cree que logrará poner en disidencia á este respetabilísimo decano del periodismo español con *La Regeneración* y con *El Pensamiento*.

Tarea inútil, superior á todas las habilidades liberales, y principalmente á las trasnochadas de *El Imparcial*.

Respecto de la función de San Isidro, *La Esperanza*, lo mismo que *La Regeneración* y *El Pensamiento*, ha dicho que, si bien no era un verdadero acto político, nadie puede negar que los católicos, piadosos congregados en las anchas naves de aquella colegiata, protestaban contra la conducta de un Gobierno que, menoscabando toda justicia y todo derecho, tenía en cautiverio al Romano Pontífice, que es á la vez rey de Roma. El objeto de la función era pedir la libertad del Papa; es así que el Papa está cautivo por la política de Víctor Manuel, del padre del duque de Aosta, luego implícitamente se iba á San Isidro á protestar contra esa política.

Por más vueltas que le dé *El Imparcial*, no podrá rebatir este argumento, que es más claro que la luz del día.

Pero el diario cimbrio ha querido desviar esta cuestión penetrando en otra más profunda, de la cual cree salir triunfante, y no saldrá sino con las manos en la cabeza.

Oigamos al órgano de Martos, porque es muy curioso lo que dice:

«*La Esperanza* es un periódico católico, y como tal se asocia y aplaude, todos los actos que tienden al enaltecimiento de la religión y de sus ministros; pero con independencia absoluta de su fe religiosa es carlista, sinceramente carlista, teniendo dentro de sus principios políticos puntos de vista suficientes para combatir lo que llama liberalismo, aun cuando éste no tuviera nada de anti-católico, para valernos de la errónea frase del colega».

La Regeneración y *El Pensamiento*, por el contrario, son ante todo, más que todo, católicos; su política es el catolicismo, su punto de vista para combatir el liberalismo es el católico, y lo mismo aceptan en política el criterio de los antiguos moderados que el de los carlistas de pura raza, con tal que le den el influjo del neo-catolicismo en la gobernación del Estado.

Si *La Esperanza* viera en el poder un Gobierno tal y como lo concibe dentro de sus principios políticos, pero cuya soberanía estuviera en manos de un yastago que no fuese legítimo heredero del hermano de Fernando VII, *La Esperanza* se congratularía como católico, pero no la veríamos al lado de aquel Gobierno, sino que continuaría abogando por el entronizamiento del rey legítimo.

La Regeneración y *El Pensamiento* Español, abrazados hoy al bando carlista como han estado al lado de don Isabel de Borbón, apoyarían mañana á cualquier Gobierno que inspirase sus actos en las doctrinas expuestas por el neo-catolicismo».

Ofrece graves inconvenientes hablar, como lo hace hoy *El Imparcial*, de cosas que no se en-

tendían: y por eso se dicen tantos desatinos creyendo fuertemente que se pone el dedo en la llaga.

La ignorancia del Catolicismo es lo que más distingue al vulgo de los liberales. Así se comprende que *El Imparcial* nos atribuya ideas que, á fuer de católicos, no podemos tener.

Nosotros, es cierto, somos católicos, y católicos, sobre todo, como es *La Esperanza* y lo son todos los carlistas. Pues qué, ¿no recuerda *El Imparcial* un hecho gloriosísimo del partido carlista, hecho del cual fue expresión viva *La Esperanza* cuando proclamó por primera vez á Carlos VII como heredero del ilustre conde de Montemolin? ¿Y qué prueba ese hecho sino que el principio católico es la esencia del partido carlista?

Pero nos habla *El Imparcial* de que nosotros, á diferencia de *La Esperanza*, apoyáramos á cualquier Gobierno que practicase en el poder nuestros principios. Se equivoca *El Imparcial* de medio á medio; nosotros, como *La Esperanza*, y como todos los carlistas, aplaudiríamos al Gobierno que tal hiciera; pero siendo el principio de la legitimidad y del derecho un principio esencialmente católico, no prescindiríamos ni podríamos prescindir nunca de él, hasta no verlo unido á todos los demás principios de la misma doctrina.

Lo que hay es que la legitimidad no es el único principio de Gobierno, y que el derecho hereditario no es tampoco, según nuestras leyes tradicionales, lo que constituye la legitimidad, pues nadie ignora que un rey español, para ser legítimo, necesita ser católico.

Todos los carlistas defendemos la legitimidad hereditaria, como defendemos el derecho de propiedad y demás derechos que tienen su fundamento en el Catolicismo. Cuando la legitimidad se separa de los demás principios, vamos á buscar la persona que los reúne todos, como los reúne hoy D. Carlos. Si están separados de modo que un monarca usurpador goberna con arreglo á justicia, se le aplaude en sus actos, pero no se le reconoce en su derecho.

Busque, pues, *El Imparcial* otra rendija por donde pueda meter la cabeza en el campo carlista para sembrar la discordia, porque lo que es hasta ahora no ha hecho más que recibir coscorrones.

El Sr. Rojo Arias, al defender las actas del señor Olózaga contra los fundadismos cargos del Sr. Vinader, que recordó las sangrientas escenas ocurridas en la provincia de Logroño para sacar diputado al hombre de la *salve*, dijo con la frescura progresista que distingue á los individuos de la mayoría, que no hubo coacciones ni escándalos, ni nada de eso que todo el mundo sabe, sino «el abandono de algunos mantes y sábanas dejados en su fuga por algunos electores».

Esta cínica burla de los mismos hechos que el Sr. Rojo Arias negaba, causará bien triste impresión en el ánimo de las familias que en las refriegas electorales perdieron á uno de los suyos. El molinero que en el teatro de Calahorra fué asesinado, no dejó el manto y la sotana en su fuga, sino la vida en manos de los liberales.

Los que fueron apaleados villanamente en Haro, donde se formó la milicia nacional para impedir que votaran los carlistas y amparar en sus tropas á los liberales, lesarán con lástima, ya que no con desprecio, las burlas del Sr. Rojo Arias, á quien el deber de sacar á flote las sucias, muy sucias actas del Sr. Olózaga, le ha movido á reírse de los asesinatos cometidos por sus amigos políticos.

Con honda pena hemos leído en la última hora de *La Esperanza* las siguientes líneas:

«A las tres de esta tarde hemos recibido otra nueva visita del señor juez de primera instancia del distrito de la Universidad, que ha recogido los pocos números que nos quedaron sobrantes de la primera edición de ayer y los que llevábamos impresos de la edición de hoy, por haber sido denunciado el segundo artículo de fondo que publicamos con el título de *El Retorno de C. Llaneta*. El trastorno que, como es consiguiente, nos ha ocasionado este percance, nos impedirá dar hoy el periódico con la puntualidad que acostumbramos. Mañana nos ocuparemos de este suceso, pues lo avanzado de la hora nos impide decir más por hoy».

Sospechamos que el periódico católico-monárquico debe de estar equivocado en cuanto al artículo objeto de la denuncia, porque después de anunciada esta, hemos vuelto á leer con interés su segundo fondo del jueves, y no hemos hallado en él nada que pueda dar pretexto siquiera para una denuncia.

De todos modos, dudamos en el alma este contratiempo de *La Esperanza*, incomprensible hoy que los periódicos ministeriales se burlan de insultar y escarnecer la sagrada persona del Sumo Pontífice, tan digna de consideración, solo territorialmente considerada, como el primer monarca de la tierra, ó el último de los aspirantes á este alto empleo en país extranjero.

La Esperanza publica una protesta de adhesión al Sumo Pontífice de los vecinos de Lucena, de Córdoba. Sentimos no poder copiar por falta de espacio este bello documento, cuyas firmas ocupan cuatro grandes columnas de *La Esperanza*.

Felicitemos á nuestros hermanos de Lucena por esta demostración pública de su afecto filial al Padre Santo, y excitámoslos á los católicos á que imiten tan bello ejemplo.

Mas no basta firmar protestas de adhesión al Padre Santo. Es necesario que nuestros esfuerzos por el Sumo Pontífice sean proporcionados á las grandes angustias que le afligen. Es necesario que sus fieles hijos le ayuden con sus limosnas, hoy que hijos ingratos le quitan todo recurso; es necesario también que todos los católicos neguemos cuanto legalmente podamos negarle á un Gobierno como el de España, que lejos de tender una mano amiga á nuestro amoroso Padre, se asocia con el opresor del Pontificado, nos trae de rey á su hijo, apoya la inicua política de su Gobierno y mañana quizá sacrifique nuestros recursos y nuestra sangre al sostenimiento del robo sacrilego consumado por el Gobierno más insidioso y fementido que se conoce en la historia de muchos siglos.

Si, es necesario que cuantos somos católicos y nos gloriamos de serlo, no nos contentemos con firmas, sino que neguemos el agua y el fuego á todo lo oficial, pues que nada de lo oficial es católico. Es necesario que ni por vínculo de amistad ni de parentesco ni por nada en el mundo demos nuestro voto á ningún candidato oficial sea diputado á Cortes, para diputado provincial, para individuo de ayuntamiento, etc., etc. Poco adelantamos con poner nuestra firma al pie de una protesta de adhesión al Sumo Pontífice, si el mismo día ó al siguiente por debilidad, por cálculo ó por cualquier otra consideración terrena y egoísta coadyuvamos á la existencia de Gobiernos enemigos del Pontificado.

¿Qué sería de esos Gobiernos si los católicos que defienden al Padre Santo con su firma los abandonaran completamente á sus desaciertos y les negaran toda ayuda?

De lijo que entonces no veríamos la iniquidad triunfante, ni tendríamos que llorar la humillación de nuestra patria, puesta hoy de hinojos ante la Italia una, constituida como todos sabemos y no necesitamos decir en este momento.

Niega *El Diario Español* que en la fábrica del sello se haya cometido fraude ni falsificación de documentos, pero confiesa que la falsificación existe.

Y á propósito de falsificaciones de documentos timbrados, ¿nos querrá decir *El Diario Español*, que tan enterado se muestra en este asunto, si es cierto que en algunos estancos del Gobierno se han vendido los sellos falsos?

Nosotros algo hemos oído acerca del particular, mas como la materia es delicada, nos parece mejor que hablen sobre el asunto los diarios ministeriales.

La Independencia Española, periódico que habla con frecuencia por boca de ganso, se descuelga anoche con lo del mausoleo del Papa y en letras como puños, dice escandalizada que Pío IX lleva ya gastados en su sepulcro cuatrocientos millones de reales.

Nuestros lectores saben que esa invención fué publicada por *La Iberia* anteayer y rechazada el mismo día por nosotros. *La Independencia*, pues, parece que ha esperado á verla desmentida para darla por auténtica. No de otro modo atacan á la religión católica y al Pontificado sus impotentes y torpes enemigos.

De una carta de Madrid que publica *El Noticiero de Bilbao* tomamos lo siguiente:

«Empieza á notarse un movimiento político determinado entre los hombres conservadores de la revolución, movimiento que pone en cuidado al general Prim y que le hace reflexionar sobre la posibilidad de tener que dejar el poder bien á su pesar».

A seguida dice el corresponsal que el duque de la Torre al dejar la regencia volverá á su campo para trabajar por el bien público dentro de los principios que la revolución estableció y que están bastante olvidados por el Gobierno. Es decir, que el duque de la Torre empezará á hacer la oposición á D. Juan Prim.

Ese corresponsal de *El Noticiero* quiere matar á disgustos al general Prim.

Triste suerie la de la escuadra francesa. Vuelta á su país de los mares de Alemania, sin haber logrado nada contra sus puertos, tiene ahora que bloquear á los enemigos de Francia en los puertos franceses. El bloque se extiende ya por toda la costa N. O. de la nación vecina, y según un despacho oficial, el puerto del Havre, emporio del comercio francés, está en poder de los alemanes.

Al mismo tiempo se anuncia la capitulación de Montmedy, cuyo bombardeo empezó hace algunos días. En todo el territorio francés ocupado por los alemanes, apenas queda una plaza sin rendir.

Los despatches de Burdeos hablan de varios combates de las tropas del príncipe Federico Carlos y del duque de Mecklemburgo con las del ejército del Loira, diciendo que la fortuna ha sido varia en ellos.

Nada menos que un periódico progresista se admira de que los alcaldes de barrio de esta capital hayan recibido órdenes apremiantes para que vigilen sus distritos con escrupulosidad, especialmente por la noche. El mismo periódico añade que al ver el público á esas autoridades cumplir órdenes tan estemporáneas, no faltan maliciosos que suponen que hay interés en aparentar temores de trastornos, para justificar ciertas precauciones que acaso se tomen antes del día en que venga el duque de Aosta.

Porque nada, absolutamente nada, justifica aquellas medidas, pues la tranquilidad más perfecta reina en Madrid y solo en algunos barrios notase algun movimiento; que *El Eco del Progreso*, periódico que nos suministra las anteriores noticias, espica del modo siguiente:

«Barrios hay en Madrid en los que es verdad que se observa algun movimiento y más especialmente por las noches; pero, si no son inexactos nuestros informes, este movimiento obedece á la necesidad indudable de prepararse contra los desmanes de los que quieren imponer la libertad á garrotazos y á porrazos».

Consta, pues, que si el Gobierno alarma al vecindario de esta corte con rondas estemporáneas de las autoridades populares, en cambio los vecinos de Madrid, al decir del diario progresista, tienen que velar por su seguridad personal y defenderse de apaleadores y porristas.

En buen lío va á meterse el pobre de don Amadeo.

Escriben de Florencia á *Las Novedades* dándole cuenta de un hecho que ha de llamar la atención de los Gabinetes de Europa, y que, según parece, ha pasado sin conocimiento de la comisión de las Cortes españolas que ha ido á ofrecer la corona al duque de Aosta.

«Debo hacer mención, dice el corresponsal de *Las Novedades*, de un acto que se ha firmado sin que lo sepa la diputación española, á propósito de la aceptación de la corona por el príncipe Amadeo».

«Este no ha renunciado por completo sus derechos á la corona de Italia. En caso de extinción de la familia del príncipe del Piemonte, el rey de España cede sus derechos al joven duque de Génova; y si este príncipe muriese ó no tuviera sucesión, Amadeo I sería rey de Italia».

«Del príncipe de Carignan no se habla, porque es viejo y soltero».

«Ha sido un acto de prudencia ocultar todo esto á la diplomacia europea, que no hubiera sido indiferente á un arreglo que indicara la posibilidad de la doble monarquía de Amadeo I y sus descendientes».

El corresponsal recuerda la alarma que produjo en toda Europa el advenimiento de un descendiente de Luis XIV al trono de España, y pregunta: «¿Qué ocurrirá si las grandes potencias ven hoy una eventualidad de igual género?»

Y nosotros preguntamos: ¿cómo se explica el haberse firmado á hurtadillas de los comisionistas españoles un acto que tanto interesa á España? ¿No constituye eso por lo menos un gran desaire para el Sr. Ruiz Zorrilla y sus compañeros de viaje y un desaire también para el Gobierno de D. Juan Prim?

El corresponsal de *Las Novedades* en Florencia, al cual citamos más arriba, dice que el señor Montemar entregó al síndico de Florencia en nombre de la comisión de diputados españoles 6,000 francos para que se distribuyesen entre los pobres de la ciudad.

¡Calle! ¿Y los pobres de Alicante y Barcelona por quien tanto abogaban *El Imparcial* y *La Iberia* con ocasión de las limosnas recogidas para el Papa? Y sobre todo ¿qué capítulo del presupuesto se autoriza al presidente de las Cortes y á unos cuantos diputados para que se den lustre haciendo limosnas á los pobres extranjeros á costa del Erario cuando en España hay millones de familias que de resultados de no cobrar lo que el Estado les debe se están muriendo de hambre?

Puesto que es un axioma liberal que la prensa periódica es el barómetro de la opinión pública, para que nuestros lectores sepan en qué estado se encuentra esa señora, tenemos que transcribir á veces frases como la siguiente: con que termina un diario republicano de Valencia uno de sus recientes artículos de fondo:

«No vendrá, no, no vendrá, y si viene... no se irá».

La libertad de imprenta es un gran elemento de gobierno.

Según *El Eco de España*, parece que «ayer se dispuso en la orden de la plaza que las tropas de los retenes conserven puesto el corteaje toda la noche, cosa que hasta ahora no habían hecho».

El Tiempo pregunta por qué se decía ayer que el 13 hubo en Sevilla arrestos de sargentos, y por qué se ha llamado á Madrid al jefe de un cuerpo que estaba en aquella ciudad.

No ganamos para sustos.

Continúan algunos partidarios del señor duque de Aosta revelando á las claras los propósitos que tienen de sustituir en el poder al general Prim. La parte de los aostinos que puede llamarse conservadora, muestra por el poder una impaciencia que va creciendo como la espuma. Ya hoy un periódico de la secta se atreve á hablar de los nuevos obstáculos tradicionales y á lamentarse de que la revolución de Setiembre, hecha para dar con ellos en el sepulcro, les haya infundido nueva vida al calor de la patriotería progresista.

Hé aquí una de las lágrimas que derrama al considerar lo poco que ha adelantado en esta materia la España con honra:

«Ahora bien: si uno de los partidos constitucionales procura por todos los medios hacerse necesario é irreemplazable; si no hace ó no procura hacer otra cosa que sustituir en las Cortes una mayoría con otra; si intenta llevar los hombres de sus ideas al ejército, á la administración y á los tribunales, tratando de postergar á los de otros partidos; si como consecuencia de todo esto, la legislación adquiere cierta radical rigidez que no pudiera admitir otro partido, y por consiguiente una modificación ministerial llegará á tener todas las dificultades, todos los peligros de una revolución, se falsificará el sistema de Gobierno representativo, y como antes hemos dicho, existirían aquellos obstáculos tradicionales que ocasionaron el retraimiento revolucionario de los progresistas».

En nuestra opinión, no es bastante que el monarca quiera sobreponerse á toda idea de partido en caso necesario. Es además preciso que esos mismos partidos, desde el poder ó desde la oposición, no se hagan exclusivistas, no creen dificultades ó no procuren hacer incompatible al Gobierno mismo con su existencia».

Cándida por demas se muestra *La Paz* cuyas son las precedentes líneas. Pues ¿qué cree ese novel periódico? ¿Qué los progresistas afrontan la impopularidad y arrostran los peligros de imponer á España un monarca extranjero, antipático y repulsivo al sentimiento católico del país para entregar el mando, el presupuesto y el manejo de la cosa pública á otro partido? ¿No ha sido durante dos años y medio Prim y Prats ministro inamovible? ¿No dijo en pleno parlamento que continuaría siendo el futuro monarca?

¿A qué viene el príncipe Amadeo sino á ser rey de los progresistas? Gran firmeza de carácter, gran valor necesitaba ese inexperto joven para prescindir de los progresistas contando con el apoyo del país. Pero sin este apoyo, sólo como aquí ha de verse con el partido progresista y alguno que otro apostata del montpensierismo, es punto menos que imposible que pueda verse libre de la solicitud y guarda de sus tutores. Porque, desengañese *La Paz*, el nuevo rey es un menor á quien va á explotar el partido progresista. Piense *La Paz* ó sus amigos en arrancarse o, pero no aleguen esas antiguallas de *obstáculos tradicionales* para moverle á abandonararlo.

Nos falta ya el aliento para combatir la tiranía, la inconsecuencia, la frescura del partido dominante. Cada vez que llega á noticia nuestra que un Obispo, que un Sacerdote ha sido ó va á ser procesado por enseñar á los fieles la doctrina católica y prevenirles contra muchas de las determinaciones del Gobierno, claramente hostiles á la doctrina y preceptos evangélicos, se nos enciende la sangre de santa cólera, y nos avergonzamos de que aun haya católicos que, arrastrados de la tontería ó del egoísmo, nos digan que confundimos la religión con la política al combatir un sistema que se distingue por su odio insaciable al Catolicismo.

Eso nos pasa hoy, que hemos sabido que el muy reverendo Arzobispo de Burgos está procesado ante el Tribunal Supremo por su pastoral sobre el matrimonio civil, como si el perseguido Prelado pudiera, sin deshonrarse y faltar á sus deberes pastorales, prescindir de enseñar á los fieles cuanto Dios y su Iglesia enseñan acerca del santo sacramento del matrimonio.

Es el colmo de la tiranía, es el colmo del fanatismo, pero de un fanatismo el más despreciable de todos los fanatismos, proclamar la libertad religiosa, apoyarse en esa libertad para legislar sobre el matrimonio, y no consentir que un sacerdote, que un Obispo, en uso de esa misma libertad de cultos proclamada por las leyes, enseñe á los fieles el camino que han de seguir para salvarse.

Por ventura, tiene la pretensión el pontífice Montero Rios de pasar por infalible? ¿Cree acaso que por que haya sido elevado á la categoría de matrimonio el concubinato por la ley anti-cristiana de las Cortes Constituyentes, los doctores de la religión deben olvidar las enseñanzas del Evangelio y de la iglesia y humillar su cabeza á la autoridad del sínodo de la Carrera de San Jerónimo? Lo que es permitido al último gacilero del último periódico, ¿ha de ser negado á un Sacerdote, á un sucesor de los Apóstoles? ¿Tanto temen hoy la discusión esos políticos charlatanes, que para autorizarla contra los dogmas de la religión, nos decían ayer que solo así aparecerían estos en toda su innegable verdad y brillantez virtud?

Cobardes que proclamais la libertad para herir, tened al menos el decoro de no negarla á quien necesita defenderse de vuestros tiros. Así han obrado siempre los hombres de buena fé, los hombres de principios fijos, los hombres que han tenido decoro y dignidad en sus relaciones políticas.

Al hablar de esta manera nosotros prescindimos absolutamente de los tribunales, de las Cortes y

del mismo Gobierno, nosotros solo nos dirigimos al partido dominante, á ese partido que en este elevado asunto obra con la misma pequeñez de miras, con la misma miseria, con la misma frescura que si se tratase de dar á un patriota un insignificante sueldo de que gozaba un reaccionario.

Hecha esta salvedad, que nos importa que quede consignada sobre todo respecto al tribunal, resátenos decir que anteayer 15 se notificó por la sala tercera del Tribunal Supremo al muy Reverendo Arzobispo de Burgos, que la causa contra él incoada había sido elevada á plenario y que podía nombrar procurador que le representase y abogado que le defendiese ante el susodicho Tribunal.

El Sr. Arzobispo ha encomendado su defensa al Sr. D. Cándido Nocedal.

Según dice un periódico republicano, la mayoría parlamentaria ha tomado ya venganza de los puntos negros delatados por Ruiz Zorrilla, dejando á este sin la presidencia de la Cámara.

Y, como es lógico, cree aquel diario que hoy el Sr. Zorrilla no se presentará á presidir las Cortes después de haber recibido ayer un voto implícito de censura en el hecho de darse los diputados por satisfechos con la explicación del Sr. Paul Angulo repetida en la sesión secreta con las mismas palabras que en la pública.

En efecto, el voto de censura fué bien claro, pues las Cortes demostraron que había hecho mal el Sr. Zorrilla en creer herida la dignidad de la Cámara después de las explicaciones del Sr. Paul, y en reunir la Cámara en sesión secreta.

Mas así y todo, tenemos por seguro que el señor Zorrilla no dejará de agitar la campanilla presidencial, á pesar de los votos de la Cámara.

Pues no falta más sino que un caballero de la *Anunciata*—orden eminentemente católica, señor Zorrilla—y futuro grande de España, se pasese en *pequeñeces*, como diría el Sr. Rivero!

Las Novedades publica dos párrafos del brindis que pronunció el Sr. Ruiz Zorrilla en el banquete que dió el municipio de Florencia á los diputados españoles:

«Algunos de vosotros, dijo el elocuente competidor de Perico el ciego, según *El Imparcial*, han oído acaso decir que la dinastía de Saboya no puede consolidarse en España; que es difícil que el hijo de vuestro gran rey llegue á echar raíces en el pueblo español; que en el no tiene más que enemigos; que allí no se quieren reyes extranjeros; que el partido absolutista es irresistible; que es poderoso el de la restauración; que es imposible luchar con otro candidato que ha figurado en el período revolucionario».

«Pues no creáis nada de esto, contestaba el señor Ruiz Zorrilla: España es una nación buena y liberal, y combatirá al lado del duque de Aosta á nuestros enemigos, que son los vuestros: el socialismo y el absolutismo».

No hay duda de que con tales argumentos quedarían convencidos los oyentes del Sr. Ruiz Zorrilla.

«España es una nación buena». Tal vez el señor Ruiz Zorrilla quiso decir: «España es una nación de borregos que todo lo aguenta». Y la verdad es que parece como que hay motivo para decir eso de una nación que aguenta hace dos años lo que todos sabemos. España es, en efecto, una nación poco melindrosa y de buen contentar.

Tenemos delante de nuestros ojos un largo y hábil artículo sobre *La dinastía de Saboya y la cuestión de Roma*.

Párrafos hay en ese artículo que merecen ser conocidos de nuestros lectores, no porque lo necesiten para conocer cosas que saben perfectamente, sino para que vean el tributo que rinden á la verdad ciertas inteligencias, perdidas quizá por la satánica soberbia, pecado corruptor de los talentos.

Después de pintar con bastante exactitud la situación de hostilidad en que se encuentran el romano Pontífice y el rey Víctor Manuel; después de decir que Roma no puede pertenecer á ningún rey, porque antes y después del cristianismo ha sido la ciudad de los Sacerdotes, de los Pontífices, de los dioses, de la vida religiosa, y es hoy la ciudad del Papa á quien todavía consultan como oráculo de la moral y del dogma cien naciones arrojadas al pie de aquellos altares; considerando la cuestión como política y legislativa, escribe el autor de ese artículo estas palabras:

«...desconocemos el hecho capitalismo de que todavía rige Roma por sus Pontífices, y por los delegados de sus Pontífices, la conciencia de una parte importantísima del género humano? Cuando el Papa convoca á los Obispos acuden del extremo Oriente al extremo Occidente. De las ruinas de Babilonia, de los campos de Siria, del archipiélago griego, de la remota Asia descienden Patriarcas, Obispos, monjes, á encontrarse en el seno de la Ciudad Eterna, con los que suben las orillas del Mississippi y del Plata, del golfo de Méjico y del estrecho de Magallanes, de territorios á donde no había llegado ni en imaginación siquiera el poder y la autoridad de la antigua Roma».

Manifiesta luego que una autoridad así, una autoridad tan vasta é importante como la pontificia no puede vivir junto á un rey, porque este rey tendría que ser autócrata y soberano del Papa, á título de protector, algo semejante á los emperadores bizantinos, respecto del patriarca de Constantinopla. A lo cual añade:

«Pero la autocracia se comprende: la sumisión del patriarca de Constantinopla se comprende allí donde la religión era privativa de un imperio ó de una raza. Pero aquí, en la Iglesia católica, eso es incomprendible. La Iglesia católica se extiende por todas las zonas, por todos los climas, por todas las naciones. La Iglesia católica interesa al emperador de Rusia por los polacos, á la reina de Inglaterra por los celos, al futuro emperador de Alemania por los bávaros, al viejo sultán de Constantinopla por los armenios, á los puritanos Estados-Unidos por los gentes del Mediodía, á nosotros, la heroica raza latina, porque la Iglesia católica es todavía el sepulcro de nuestros padres, el refugio de la conciencia de nuestras familias, el ideal bajo cuyas invocaciones se convierten nuestros hogares en templos».

Y hemos de consentir, y ha de consentir el mundo que esté el jefe infalible de una religión tan universal bajo la tutela del rey de Saboya? No, no puede consentirlo, porque el rey de Saboya sería por tutor del Papa, por patrono del Papa, el jefe de la Iglesia».

Y vamos á consentir que el monarca de un reino poderoso, con trescientos mil hombres de ejército, con veinticuatro millones de súbditos, con formidable escuadra en los mares, con una posición única entre el Oriente y el Occidente de Europa, sea el jefe del jefe de nuestra Iglesia?

La mente humana jamás podrá sondear hasta su fondo el abismo de males, el pelágio de dificultades y de peligros que pueden encerrarse en una situación semejante».

Saben nuestros lectores cómo se llama el periódico que esto publica y el autor que esto escribe? Pues el periódico se llama *La Igualdad* y el autor Emilio Castelar.

Claro es que el intento del escritor es combatir

principalmente la dinastía de Saboya; claro es que después de esos párrafos nos sale el Sr. Castelar con el registro de que la república es lo verdaderamente tradicional y lógico en Roma [después de quince siglos de monarquía pontificia] y con la solución de separar la Iglesia y el Estado, como si esto no significara el predominio del Estado sobre la Iglesia, y por consiguiente el mismo cautiverio de la Iglesia que el Sr. Castelar censura en Víctor Manuel; pero así y todo creemos conveniente, para honra de la verdad, dar a conocer esos párrafos publicados en un periódico que hace pocos días llamaba malvado y vicioso al Papa.

La cobranza de la contribución de consumos sigue produciendo los frutos que eran de esperar después de las insensatas predicaciones de la gente de esta situación.

Según un periódico, hace cuatro días que en Valdemoro el anuncio para el pago de aquella contribución produjo un motín que la autoridad mandó sofocar a balazos por medio de la Guardia civil. Hubo un muerto y dos heridos.

Los vecinos, según parece, trataron de defenderse y lograron encerrar a la Guardia civil, más al día siguiente fué en auxilio de esta media escuadra de caballería que llevó veintidós presos a Getafe. Con esto *ten-con-ten* suponemos que quedaría restablecido el orden, y el Gobierno tan satisfecho y tan campante esperando otra. Y ¡viva España con honra! y ¡abajo las consumos!

Desearíamos que los periódicos ministeriales diesen si es cierta la noticia contenida en las siguientes líneas de *El Telégrafo Autógrafo* y en su caso que explicasen el objeto del empréstito a que se refieren, esto es, si es para las atenciones generales del Estado o sólo para las de América.

«Nos escriben de Londres, dice la citada hoja, que en la City corría muy válida la noticia de estar muy adelantado un considerable empréstito al Gobierno español, cuyas garantías serían los rendimientos de las aduanas de América.»

«Un conocido y activo capitalista español, parece que había llegado a Londres con este objeto.»

Según vemos en los periódicos de anoche, no ha sido admitida la dimisión del cargo de gobernador militar de Madrid, hecha por el Sr. Peralta a consecuencia de haber sido enviado de cuartel a Canarias su cuñado el brigadier Arjona, según *La Política*.

La Correspondencia dice que el Sr. Peralta se volverá a encargarse del gobierno militar de esta plaza, tan luego como se restablezca de la ligera indisposición que le venía molestando.

A esta dimisión se cree probable que siga la del capitán general Sr. Izquierdo, cuyo periódico, aunque a oscuras, combata los actos del ministro de la Guerra.

El Tiempo atribuye la causa de esa pequeña cuestión entre los generales Prim y Peralta, a que este señor esperaba que le nombrasen capitán general de Valencia en reemplazo del Sr. Pieltain. Se añade también que hubo de oír alguna frase dura el Sr. Peralta de labios de D. Juan Prim la noche que llegó la comisión regia, porque no había ido el general Izquierdo a la estación; y en fin, *El Imparcial* de hoy nos dice que la causa de la dimisión, fué haber interpretado equivocadamente el general Peralta una orden que recibió.

Después de todo, lo seguro es que, por ahora, el general Peralta continuará sirviendo a D. Juan Prim y Prats.

Buen provecho.

Nada menos que dos Consejos de ministros se celebraron ayer, el primero en la presidencia de las Cortes, especie de preparación al segundo, habido a las diez de la noche con asistencia del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Imparcial da grande importancia a este segundo Consejo, del cual el diario cimbrio dice lo que sigue:

«Varios asuntos de importancia, entre otros el proyecto de ley llamando a las armas 30.000 hombres y el que fija en 80.000 el ejército activo para el año próximo, fueron, según creemos, objeto de los acuerdos del Consejo; pero lo que, según nuestros informes, ocupó principalmente su atención fueron varios asuntos referentes a la venida del monarca, fijándose, a lo que parece, la fecha definitiva en que deba hacer su entrada en España.

Como resultado del Consejo creemos que habrá recibido importantes instrucciones nuestro representante en Florencia, a quien anoche mismo debió comunicárselas el señor presidente del Consejo. Este terminó después de la una y media de la madrugada, siendo sus resoluciones objeto de la más escrupulosa reserva, por lo que damos estas noticias sin salir garantes de su exactitud.»

La fecha de la entrada debe de haberse anticipado, y no poco, a juzgar por el lenguaje de *El Imparcial*. Este periódico dice en otra parte que el Sr. Moret presentará de un momento a otro a las Cortes el proyecto de dotación de monarquía, y añade:

«De dar crédito a los rumores de carácter autorizado que anoche circulaban, es probable que el rey se encuentre en Madrid antes de que se vote como ley el expresado proyecto.

Por otra parte, se sabe que la mayoría se reúne esta noche en el Senado, con el objeto de buscar un medio de aligerar las discusiones en las Cortes, o lo que es lo mismo, de cerrar la boca a las oposiciones.

Todo, pues, revela que el Gobierno ha caído en la cuenta de que le conviene precipitar los sucesos, y está resuelto a ello. Veremos cómo sale de su empeño.

Al fin las elecciones de diputados provinciales se harán los días 7, 8, 9 y 10 del próximo Enero.

Se ha mandado que suspenda su viaje a Canarias el brigadier Arjona, que según declaración de los médicos, padece una grave enfermedad crónica.

Dice anoche un periódico, que el presidente, de acuerdo con el Consejo de ministros, parece resuelto a no permitir que los debates se desvíen mucho de su objeto.

La cosa no lleva malicia.

Según *La Correspondencia*, un telegrama particular, recibido en Madrid, dice que el duque de Aosta se embarcaba ayer en Spezia para Cartagena; pero, añade dicho periódico, nos consta que no vendrá hasta que el Gobierno le avise.

La Epoca dice que al saber esta noticia los ministeriales cuidaron de exparcar la voz de que el rey no vendría mientras las Cortes fueran constituyentes. Es lo natural, pues solo en España se

comprende y se tolera la coexistencia de dos poderes soberanos.

Parece que D. Amadeo y su comitiva pensaban llegar el martes a Cartagena y el miércoles a Madrid.

Dice anoche *La Esperanza*:

«En el salón de conferencias se habla, dándole grandes proporciones, de un conflicto que ha suscitado el famoso gobernador de Alava al destituir, *ab irato*, al alcalde y al municipio de Vitoria, sin duda por el poco entusiasmo ostensivo demostrado por el municipio al paso por Vitoria de la comisión *castro-régia*.

También se está observando en el salón, con cierto temor por los aostistas, que el ministro piamontés, Sr. Blanc, busca, coge y habla, unas veces con un calor que choca en aquel lugar y de parte de tal personaje, otras con un abandono con exceso diplomático, a los Sres. Topete, Ríos y Rosas y Colantes.

Se habla además con este motivo de la comida que esta noche, y por orden de su Gobierno, da el embajador inglés, y se sabe que el Sr. Blanc estará sentado en la mesa al lado del Sr. Topete.

Dice anoche *La Política*:

«Ahora salimos con que el discurso leído por el Sr. Ruiz Zorrilla en el palacio Pitti al duque de Aosta, así como el que se malogró por haber visto antes de tiempo la luz pública en el país, han sido pensados y escritos por un unionista, por el Sr. Romero Robledo. ¿Qué dirán de esto los literatos del radicalismo? Y cuenta que el hecho nos consta de una manera indudable.»

Solo en tiempos progreseros dan las autoridades espectáculos como los que nos refieren las siguientes cartas de Vitoria, que hemos recibido con notable retraso:

«VITORIA, 14 de Diciembre de 1870.—Querido amigo: Ayer pasó la comisión de las Cortes, y fueron a saludarla a la estación las autoridades y sus dependientes con el debido rigor; esto es, con un batallón del ejército. A juzgar por las muestras, la *fábrica de entusiasmo* anda por aquí muy remisa, pues ayer no apareció por allí ningún producto. Todo se redujo a música y a los consabidos plácemes oficiales. Un ciudadano, por cierto republicano, quiso contentar al gobernador y al alcalde, y lanzó por una de las ventanillas del wagon presidencial un *viva el rey Amadeo*. Este viva no encontró eco ni siquiera en un solo estómago oficial, y fue acogido con un silencio sepulcral. Parece que este viva sin eco ha dado bastante que pensar a las autoridades, y no poco que reír a la concurrencia. ¿Qué efecto le habrá producido a Ruiz Zorrilla?

Esta mañana, el gobernador se ha despertado sin duda de mal humor, y ha destituido al alcalde, echándole a la calle, porque no obvió a acudir a la estación a los voluntarios de la libertad. A consecuencia de esto, el ayuntamiento quiere hacer dimisión y la oficialidad de los voluntarios también. Supongo, sin embargo, que llegará a entenderse; pero a la hora presente no se ha disminuido el conflicto.

Circula misteriosamente hace días una exposición a favor de Aosta, lanzada por el gobierno civil. Parece que se suada hasta para obtener las firmas de los empleados. Presumamos que volverá a entrar en cartería para no hacer ver su indigencia. Positivamente la consabida fábrica anda muy mal. Se van a celebrar varios triduos (creo que serán tres) por el Papa y a elevar una protesta a Su Santidad.

Hablaré a Vd. a su tiempo de esto.»

VITORIA, 15 de Diciembre de 1870.—Así paga el diablo a quien le sirve, podrá exclamar con sobra de razón y acento lastimero el señor alcalde de esta ciudad, patriota veterano, que con fervoroso celo y grandísima abnegación estaba sirviendo a la política setembrina, hasta que anoche cayó herido del rayo de la exoneración que lanzó por la misma mano que le había puesto en el capitolio. Pero no adelantemos las especies sino que dejémoslas llegar a sazón.

Advertido el alcalde de que Vitoria iba a tener la singular honra de poseer, aunque por breves momentos, a los inclitos varones de la comisión de Cortes, llamó apresuradamente al Cabildo con objeto de tratar del recibimiento, acordando por de pronto la reunión preguntando por el telegrama a San Sebastián lo que pensaba hacer en esta ocasión aquel ayuntamiento y como este contestase que se limitaría a enviar una comisión de su seno a dar la bienvenida a la de las Cortes sin formar los voluntarios de la libertad, se resolvió hacer en Vitoria lo mismo, tanto porque así convenía a la buena armonía entre provincias hermanas, como porque los voluntarios de la libertad no parecían muy dispuestos a perder el tiempo en obsequios. Acordó el ayuntamiento y los voluntarios todo parecía arreglado, cuando a eso de las dos de la tarde recibió el alcalde un oficio en que el señor gobernador civil le prevenía que *sin excusa, ni pretexto*, dispusiese la formación de una compañía de voluntarios, la cual, con bandera y música, había de asistir al alcalde, miento, a cuya comunicación contestó el alcalde, exponiendo que siendo la mayor parte de los voluntarios artesanos y estando todos ocupados en su trabajo diario no había tiempo suficiente para avisarlos y congregarlos, y que así no podrá hacerse más que lo acordado por el ayuntamiento. Parece ser que esta contestación no llegó a manos del señor gobernador, que a las tres había salido para Alasua a fin de recibir en aquella estación a la comisión. Llegó esta a Vitoria a eso de las siete de la noche y fué recibida por el capitán general y un batallón de infantería formado en batalla, las autoridades, la comisión del ayuntamiento con algunos oficiales de voluntarios, empleados, etc., etc., y unos pocos curiosos que hicieron el sacrificio de dos reales cada uno para poder penetrar en la estación. Dicese que el Sr. Ruiz Zorrilla hizo una corta arenga, dando gracias por las atenciones que se tributaban a la comisión y ponderando las dotes que adornan al rey electo. Al llegar a este punto, un oficial de voluntarios, tenido y reputado por republicano ardiente, no pudiendo sin duda contener su entusiasmo, lo desahogó lanzando un atronador viva al rey Amadeo I, con la desgracia de no haber encontrado ni siquiera un compadre que secundase su fervor realista, pues nadie se atrevió a decir esta boca es mía, hasta que otro patriota, al cabo de un rato de sepulcral silencio, gritó: ¡Viva el pueblo! gritó que encontró alguna acogida, no sin que este incidente diera en que pensar y en qué entender a los circunstantes. Sonó el consabido silbato: se deslizó el tren; se retiró el festejo y acabó la función. Ahora entra la parte trágica: está escrito que tras las alegrías vienen las aflicciones, o más bien dice el adagio que no hay función sin tarasca.

Sucedió que como el señor gobernador no viese en la estación a la compañía de voluntarios con bandera (parte de la banda de música asistió) debió de considerarse desobedecido y desacatado, y bajo esta impresión decretó la destitución del alcalde, anunciándose en oficio que le pasó a las nueve de la noche con la prevención de que entregase el bastón al primer teniente de alcalde. Congregado el ayuntamiento al poco rato se discutió si el gobernador tenía o no facultades para tan grave medida, prevaleciendo la opinión de obedecer protestando, con cuyo objeto todos los concejales estaban prontos a renunciar sus cargos. Así quedó acordado; pero el nuevo alcalde y el secretario del ayuntamiento pensaron que convenía apurar los medios de conciliación antes de que el asunto se hiciese público; pasaron a las once de la noche a casa del señor gobernador, quien se excusó de no poder recibirlos por estar ausente. A la siguiente mañana nueva reunión del ayuntamiento con asistencia de los jefes y oficiales de la milicia quedando aprobada *nenime discrepante*

la conducta del alcalde, y acordada la renuncia de todos, concejales y voluntarios, si no se obtiene la debida reparación. Pero habiendo algunos prudentes insistido en que no convenía llevar las cosas a tan lamentable extremo, se resolvió nombrar una comisión que avisándose con el señor gobernador apurase todos los medios de conciliación. Acto continuo pasó la comisión a desempeñar su encargo, con la desgracia de no poder hablar con el gobernador que estaba en cama con *fuerte calentura*. En otra reunión que se celebró anoche dió cuenta la comisión de la inutilidad de su primera gestión.

Aquí tiene Vd., señor director, la verdad histórica y curioso romance de un suceso que por lo imprevisible y extraordinario nos tiene a todos en cruel ansiedad. Algunos, o más bien muchos, temen que de esta Caja de Pandora salgan males sin cuento. Yo no tengo pensamientos tan fatidicos, y creo poder asegurar que no peligran en Vitoria la libertad del estado de sitio y de los consejos de guerra; y creo que no peligran, porque ya está casi averiguado que todo irá por el camino de la reacción. Los liberales harán algunos sacrificios en aras de la unión y de la fraternidad, que no son tan necios que vayan de a proporcionar a los serviles motivos de risa y de chacota, y todo se compondrá pronto y bien. Así sea.

P. D.—Aquí corre muy acreditado el rumor de que el nuevo rey hará su entrada por el ferrocarril del Norte, y aun se añade que se han recibido instrucciones en este sentido. Aunque parece extraño que el monarca de la revolución se aventure por tierras extrañas y no muy simpáticas, bien pudiera suceder que se hubiese escogido esta vía como menos mala, bajo el punto de vista del entusiasmo popular, que las demás. A mí se me figura que todas son peores.

En *La Correspondencia Vascongada* leemos las siguientes líneas, que tienen alguna conexión con el asunto de que hablan nuestras correspondencias de Vitoria:

«Los jefes del batallón de voluntarios de la libertad de San Sebastián se reunieron la mañana del martes, resolviendo no asistir a saludar a la comisión de Cortes, haciéndose extensivo el acuerdo a cuantos casos semejantes ocurran en adelante.

—Según nos escriben de Vitoria, el gobernador civil de Alava ha destituido de su proyecto de recabar de los ayuntamientos de aquella provincia felicitaciones en favor del duque de Aosta. Más vale que así sea.»

Por las siguientes líneas de *La Epoca* de anoche puede juzgarse de la altura a que se halla la política en plena discusión parlamentaria:

«Nadie dirá que el Gobierno tenga ese vivo interés que se le atribuye en activar las discusiones parlamentarias al ver el sesgo que llevan estas. Y no se diga que la culpa es de las oposiciones, pues ni ayer ni hoy el ministerio ha presentado ninguno de los proyectos que con tanta urgencia reclamaba, ni siquiera los de Hacienda, con tanta expectación aguardados.

En el sorteo de secciones se han invertido esta tarde más de dos horas, mientras los ministros celebraban Consejo en el salón de la presidencia. Terminado el Consejo se desmintieron los rumores de la dimisión del Sr. Beranger y se dijo que mañana sería convocada la mayoría en el Senado para que acordara los medios de que los debates no fueran entorpecidos. Pero la mayoría podrá decir al Gobierno que la culpa no es suya, pues desde la primera sesión ha debido llevar la ley de dotación del monarca, el ceremonial del juramento, los proyectos de hacienda, con todo lo demás que considera necesario, y habiendo materia sobre qué discutir, no serían posibles espectáculos como los que estamos presenciando.

Una votación nominal se ha hecho para que el Congreso decida si el Sr. Castelar hablará sobre la indicación del presidente para que el Congreso quedara en sesión secreta. Mañana sábado la sesión será perdida, y aunque el Gobierno lleve sus proyectos, habrá de esperar 24 horas para la reunión de las secciones. No se molesten, pues, las oposiciones, que nos parece que el Gobierno tiene menos prisa de la que aparenta.»

Ayer circuló en las Cortes el rumor que nada confirma con referencia a despacho que se dice recibido por un francés, de que los prusianos habían levantado el sitio de París y puestose en fuga perseguidos por Trochu, que les había cogido un sinnúmero de cañones, y que los franceses sitían a Versalles.

Ayer mañana llegaron a Madrid los diputados señores Herrera, Rodríguez (D. Gabriel), Albareda, Alcalá Zamora, marques de Toreorgaz, Ullas (Don Juan), y Matos, pertenecientes a la comisión que ha estado en Florencia.

Según *El Oriente*, de Sevilla, noches pasadas fueron presos nueve soldados de la guarnición de aquella capital. Además se decía que habían sido llamados a Madrid los coronales de los regimientos de Gerona y Málaga. ¿Qué ocurre?

Dice un diario noticiero que la batería del 4.º regimiento de artillería montada que se halla destacada en Valladolid, se ha dispuesto sea relevada por otra del primer regimiento de los que se encuentran en esta capital.

El escuadrón de lanceros de Lusitania que estaba en Toledo, ha salido también para Ciudad-Real.

Parece que anteaño llegó a Castellón el diputado electo Sr. Guillén, conocido en su país por el Enguerrano, siendo obsequiado por los republicanos con una serenata. El Sr. Guillén dió las gracias a los castellonenses por sus manifestaciones en un breve discurso, terminando con un viva a la república federal y a España.

Un periódico añade que el juzgado de Castellón ha empezado a instruir diligencias con motivo del referido discurso.

Se ha resuelto por el ministerio de la Guerra que no tienen derecho a los dos años de rebaja concedidos a la clase de tropa por el decreto de 10 de Octubre de 1868 los individuos que, aunque declarados soldados, ingresaron en las filas después del 28 de Setiembre del mismo año, así como tampoco los que habiendo ingresado antes obtuvieron licencias limitadas, permanecieron en sus casas hasta después del día 10 del referido Octubre, bien perteneciesen al ejército activo de la Península o al de Ultramar.

Los republicanos se reunieron ayer tarde a las cuatro para distribuirse el turno de las proposiciones que ayer publicamos, y se han encargado de la 2.ª, el Sr. Robert; de la 3.ª, el Sr. Pi; de la 4.ª, el Sr. Castelar; de la 5.ª, el Sr. Gil Verges; de la 6.ª, el Sr. García López; de la 7.ª, el Sr. La Rosa; y de la 8.ª, el Sr. Moreno Rodríguez. La 4.ª ha sido encargada al Sr. Ruano.

Según un periódico, ha sido nombrado comandante general del departamento oriental de Cuba el general Gutiérrez Palanca, que tanto crédito adquirió en la campaña de Cochinchina.

Parece que la minoría republicana está resuelta a pedir explicaciones de los empréstitos ya hechos y

demás operaciones de crédito, y a oponerse a la creación de una deuda de Ultramar.

Anteaño tarde se hizo a la mar en Cádiz con rumbo a Cuba, el vapor-correo *Comillas* con la correspondencia y 690 pasajeros.

La *Gaceta* cita en las prisiones militares, por término de treinta días, a Gabriel Sánchez Espósito, sargento primero supernumerario de la primera sección de obreros de administración militar, a quien se forma sumaria por los delitos de sedición por medio de una alocución que al parecer suscribe, inserta en el número 31 del periódico titulado *El Combate*, robo de 76 pesetas y desertión.

Dice un periódico que ha sido reducido a prisión el editor del periódico *La República Ibérica* por causa que se sigue a dicho periódico.

Leemos en un periódico:

«No se confirma la noticia de haberse concedido también al duque la Victoria el collar de la Annunziata.

En cuanto al rumor de estar designado para formar el primer ministerio del nuevo rey o venir a recibirle, es una idea tan original que no merece refutarla.»

Los diputados que votaron ayer a favor del señor Castelar para que se le permitiera hablar han sido los Sres. Topete, conde de Irazzo, Ríos Rosas, Salmerón, Ortiz de Zárate, Calderón Collantes, Campo-Sagrado, Calderón Herce, Santa Cruz de Aguirre, Méndez Vigo, Toro, Baldorioty de Vildósola, Vinader, Vázquez de Puga, Suarez Inclán, Rivero (D. J. V.), Marrón, Alarcón, Lorenzana, Alcibar, Quiroga, Canovas, Bugallal, Lassala, Vega Armijo, Barca, general Contreras, Romero Ortiz y Silveira (D. F.), todos estos de las fracciones monárquicas, y los demás hasta 65, republicanos.

Ayer se embarcaron a las siete de la mañana en Bilbao con dirección a Santander, desde donde saldrán dentro de breves días para la república de Bolivia, siete religiosos, a quienes deseamos feliz viaje, pertenecientes a las comunidades de Bermeo y Zarauz, supuesto que no les dejan vivir en comunidad en la católica España.

Es decir, en la España con honra de Prim y compañía.

Parece, según *El Correo de Andalucía*, que la situación de nuestras plazas de África se encuentran en el más lastimoso abandono. Los mares se hallan de nuevo en su estado de habitual hostilidad.

En cambio nuestro ministro de Estado recibe regalos del emperador de Marruecos.

Según dice un periódico, por el parque de artillería de esta plaza se remitiéron ayer por el ferrocarril a Barcelona 900.000 cartuchos del sistema Berdan.

También ayer mañana se han recibido en Madrid, procedentes de Toledo, 500.000 cartuchos del sistema Berdan.

Apresos belicicosos.

Cuenta un periódico que existe gran pánico en las huertas aostinas a causa de los rumores de una coalición de todos los partidos para cerrar herméticamente la entrada a todo *cimbro y moro* fronterizo viviente en las diputaciones provinciales. La cosa promete.

Dice un periódico de noticias que entre las varias y trascendentes cuestiones que se abordarán tan pronto como el rey dirija los destinos de España, se inician las del culto y Clero y la de enseñanza.

Tomamos de *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

—Esta noche tendrá lugar en la Tertulia progresista una reunión de la comisión encargada de reorganizar el partido progresista-democrático, asociada de los presidentes de los comités electorales de los distritos de esta capital.

—Se ha dispuesto que cambien de destino respectivamente el teniente coronel del regimiento de Cuenca, D. Manuel de Alcega, y el de igual clase del de Iberia, D. Mateo Villegas.

—Se ha dispuesto que el capitán de la comisión de reserva de Valladolid, D. Francisco Carrascosa, pase en comisión del servicio a Cataluña.

Según un periódico, anoche se reunió el Ayuntamiento en sesión ordinaria.

El Sr. Galdó pidió la palabra empezando por manifestar su agradecimiento a los señores concejales por el cargo que para él había sido reelegido, y presentó la renuncia de dicho puesto.

Varios señores concejales hicieron uso de la palabra para contestar a dicho señor, rogándole al propio tiempo aceptase el cargo para que había sido elegido.

Habiéndose ausentado el Sr. Galdó continuó la discusión sobre si debía estimarse o no las razones alegadas por dicho señor.

Suficientemente discutido este punto, se puso a votación nominal, resultando no admitida la renuncia por 16 votos contra 9.

Acto continuo se pasó al despacho ordinario, pero habiéndose marchado la mayor parte de los señores concejales, el señor presidente levantó la sesión.

«Nos quieren decir los diarios ministeriales si lo que está pasando con el Ayuntamiento de Madrid es decoroso para el gobierno, es siquiera formal?»

CORREO DE HOY.

Los periódicos italianos publican el decreto por el cual el Sumo Pontífice ha declarado a San José Patron de la Iglesia católica.

Dice así:

DECRETO PARA LA CIUDAD Y EL MUNDO.

«Así como Dios constituyó preposición en la tierra de Egipto a José, hijo del Patriarca Jacob, para que guardase las mieses al pueblo, así, cuando llegó la plenitud de los tiempos en que había de mandar a la tierra a su Hijo Unigénito, Salvador del mundo, eligió otro José, del cual el primero había sido tipo, y le hizo Príncipe y Señor de su casa y de su posesión y guardador de sus más preciosos tesoros. Así, tuvo por esposa a la Inmaculada Virgen María, de la cual, por obra del Espíritu Santo, nació Nuestro Señor Jesucristo, que se dignó parecer entre los hombres como hijo de José y al cual estuvo sujeto. Y Aquel a quien tantos reyes y profetas habían anhelado ver, este José no solo le vio, sino que conversó con él y con paternal afecto le estrechaba entre sus brazos y le besaba, alimentando también con gran cuidado a Aquel a quien el pueblo fiel debía recibir como pan descendido del cielo, para conseguir la vida eterna.

Por esta sublimis dignidad que el Señor concedió a este su hijo fielísimo, después de la Virgen Madre de Dios, el Beatísimo José, su esposo, siempre fué venerado por la Iglesia con gran honor y alabanza, é implorado por ella en sus necesidades. Y en estos tristes tiempos que corren, en que la Iglesia está oprimida en todas partes por sus enemigos

y abrumada por graves calamidades, hasta el punto de que algunos impíos piensan neciamente que, por fin, las puertas del infierno han prevalecido contra ella, los venerables Obispos de todo el orbe católico, han dirigido al Sumo Pontífice sus humildes suplicas y las de todos los fieles puestos a su cuidado, para que se dignara declarar a San José protector de toda la Iglesia católica.

Estas mismas suplicas se repitieron con mayor premura en tiempo del Sacrosanto Concilio Vaticano, y nuestro Santísimo Señor el Papa Pío IX, conmovido por la recientísima y triste condición de los hechos, quiere coronar estos votos, poniéndose él y todos los fieles, bajo el poderosísimo patrocinio del Santo Patriarca José; y por lo tanto, le ha declarado solemnemente Patron de la Iglesia Católica, decretando que su fiesta, el día 19 de Marzo, se celebre con rito doble de primera clase, pero sin octava, por razón de la Cuaresma. Ha dispuesto, además, que esta su declaración, con el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, se hagan públicos en este día, dedicado a la Inmaculada Virgen, Madre de Dios, y Esposa del castísimo José. Sin que nada obste en contrario.

Día 7 de Diciembre de 1870.

C. Obispo de Ostia y Velletri, Cardenal PATRIARCA, prefecto de la Sagrada congregación de ritos.

Lugar ☒ del sello.

D. Bartolini, secretario.

Según dicen de Burdeos, el Gobierno no da noticias positivas.

Los telegramas que se pasan a los departamentos no contienen sino generalidades, y la impaciencia pública es cada día más creciente.

Dice la *Gazette de Turgoire* de Francfort:

«Las pérdidas que han experimentado los wutemburgueses en estos últimos días delante de París son enormes. Sobre todo los cazadores a pie son los que más han sufrido. Un batallón de línea ha tenido todos sus oficiales muertos o heridos, a excepción de un capitán.

«El ultra-realista Juler Wickede, en una carta militar dirigida a la *Gazette de Cologne*, reconoce que ciertos generales alemanes hacen la guerra con una ferocidad que nada justifica.»

Dice *El Gandbol* (mensajero de las campañas):

«Los oficiales franceses, internados en Darunstadt, han protestado en una declaración firmada por todos ellos, contra la restauración de la dinastía napoleónica.»

Parece que en la frontera francesa se va a constituir un comité de españoles para auxiliar a los heridos que han sido destinados a los pueblos fronterizos.

Ha corrido en Francia muy válida la noticia de que Garibaldi abandonará el territorio francés.

El Telégrafo autógrafo de Burdeos, da las siguientes noticias:

«M. Glais-Bizoin, miembro del Gobierno de la defensa nacional, ha llegado ayer a esta capital, habiéndose apeado del carruaje en casa del doctor Guéin.

M. Glais-Bizoin da los mejores datos sobre el ejército del campo de Coulie, al que acaba de visitar, y el cual no tardaría en presentarse en frente del enemigo.

—Acaba de llegar a esta ciudad M. Stemackers, director general de correos y telégrafos y M. Le Goff su secretario.

—M. el barón de Segauville acaba de ser nombrado intendente en el campamento de esta capital.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

A las tres menos cuarto se ha abierto la sesión bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, con muy escaso número de diputados.

El Sr. Vallín ha preguntado por qué no se publican los documentos que han mediado con el Clero y la Santa Sede, respecto al juramento de la Constitución.

El señor Montero Ríos dijo que del curso de las negociaciones resultaba que la Santa Sede no se oponía al juramento, y que los documentos referentes a este asunto, que no sean de carácter reservado se publicarán en *La Gaceta*.

El mismo Sr. Vallín se quejó de que no se pague al Clero que no ha jurado la Constitución; y el señor Moret convino con el Sr. Vallín en que nadie cobraba; pero añadió que él, por su parte, está dispuesto a procurar por todos los medios que el Clero cobre, en cuanto se normalice la situación del Tesoro.

El Sr. Carrillo, contestando a una alusión que le dirigió el jueves el Sr. La Rosa, dijo que su empleo en un regimiento de caballería, no es incompatible con el cargo de diputado.

El Sr. La Rosa rectificó.

Después de algunas otras preguntas, el Sr. Ruiz Capdepon preguntó si el Banco de París ha rescindido el contrato que tenía hecho con el Sr. Figuerola; y el Sr. Moret dijo que no tenía motivos para creer que el Banco quisiera usar del derecho de rescisión que le da una cláusula del contrato.

El Sr. Santa Cruz preguntó si se pagarán al Clero los meses anteriores al mandato de juramento de la Constitución, y el Sr. Moret declaró que sí, si el Congreso aprobaba sus proyectos.

El Sr. Cabelló pidió que se plantee la ley de secularización de cementerios, haciendo

Según vemos en *Las Novedades*, dentro de pocos días se representará en uno de los teatros de Madrid un aporoso político del diputado republicano don Luis Blanc, titulado *El camaleón y la Partida de la Porra*.

Suponemos, añade, que se habrá contratado con este objeto a cierto número de actores blindados.

Esta es una clase de espectáculos en que no suele haber público porque todos son actores.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«El Sr. Ruiz Zorrilla ha asistido al Consejo de ministros, según costumbre.

—Un día de estos aparecerá en la *Gaceta* el nombramiento del general Milans del Bosch para la dirección de caballería.

—Se cree que en la vacante que deja el general Milans entrará el brigadier D. Manuel Mendoza.

—Ayer ha llegado a Madrid el capitán general de Castilla la Vieja, Sr. Gómez Pulido, a asuntos del servicio.

—El regente obsequiará con un banquete al ayudante del rey Víctor Manuel.

—La proposición relativa a los delitos políticos de imprenta ha sido presentada por el diputado señor Ortiz de Zárate y la firman diputados de diversas opiniones.

—En la sesión secreta, los diputados se han dado por satisfechos con las mismas explicaciones que había dado el Sr. Paul y Angulo en la sesión pública, y que ha repetido.

—Ayer en la tertulia progresista el Sr. Llano y Pertierra estuvo dando explicaciones del viaje de los comisionados de las Cortes a Florencia y esta noche continuará su tarea.

—Según los antecedentes, aunque no hay telegrama que lo anuncie, se cree que hoy hayan salido para la Península el capitán general e intendente de Cuba.

—Hoy ha regresado de Logroño el diputado señor Montesinos, que no ha llevado más objeto que el de visitar al duque de la Victoria, y no el llevarle el cordón de la Annunziata, como dice un periódico.

—Se cree que las Cortes no accederán al suplicatorio para procesar al Sr. Unceta por no hallar bastante motivo para ello.

—Esta noche sale para Asturias por el tren-correo, el diputado a Cortes señor marqués de Campo-Sagrado.

—Dice un periódico que leerá en las Cortes el Sr. Moret sus proyectos rentísticos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Atendiendo a lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea en el ministerio de Ultramar un Consejo de Filipinas.

Este Consejo, del cual será presidente el ministro de Ultramar, se compondrá de seis vocales, cuatro nombrados por el Consejo de ministros entre las categorías que se designan, y dos a propuesta en terna del ayuntamiento de Manila.

Art. 2.º Los vocales de libre nombramiento de-

berán pertenecer o haber pertenecido a alguna de las categorías siguientes:

Jefe de Administración civil de primera clase, brigadier de ejército, capitán de navío, magistrado o fiscal de Audiencia.

Art. 3.º Cada una de las categorías a que se refiere el artículo anterior, estará representada en el Consejo por uno de los vocales de libre nombramiento, sin que en ningún caso pueda haber más de uno de la misma clase. Para ejercer estos cargos será preciso haber servido, cuando menos, tres años en las islas Filipinas.

Art. 4.º Los consejeros que desempeñen al mismo tiempo cargo activo no percibirán remuneración alguna por el de consejeros: los que estén en situación pasiva, si pertenecen a las clases militares se considerarán en servicio activo, y si pertenecieran a la Administración civil disfrutarán 3,000 pesetas sobre su haber: los consejeros electos a propuesta del ayuntamiento de Manila percibirán la cantidad que en concepto de dietas, y con cargo a los fondos locales, le señale aquella corporación.

Art. 5.º Habrá un secretario del Consejo y dos auxiliares. Estos cargos serán desempeñados respectivamente por un oficial del ministerio de Ultramar y dos auxiliares del mismo. Tanto aquel como estos pertenecerán al cuerpo de Administración civil de Filipinas.

Art. 6.º El secretario del Consejo y los auxiliares percibirán sobre su sueldo la gratificación de 4,500 pesetas el primero y de 750 los segundos.

Art. 7.º El Consejo de Filipinas será oído:

1.º Sobre todos los asuntos de carácter general referentes a las islas que hayan de ser objeto de decretos u órdenes del Gobierno.

2.º Sobre los reglamentos para la aplicación de las mencionadas disposiciones.

3.º Sobre todos los demás asuntos en que el Gobierno lo estime conveniente.

En los documentos que el Gobierno expidiere sobre asuntos en que deba ser oído el Consejo se expresará la circunstancia de haberlo sido.

Art. 8.º El Gobierno podrá encargarse al Consejo la preparación o redacción de los proyectos de leyes o decretos relativos a los asuntos que son propios de su competencia, comunicándole al efecto las instrucciones que juzgue necesarias.

Art. 9.º El Consejo de Filipinas podrá, por iniciativa propia, presentar al ministro de Ultramar proyectos sobre reformas o innovaciones en la administración y gobierno del Archipiélago, y con el carácter de informe, las observaciones que estime oportunas sobre las disposiciones generales adoptadas acerca de estos extremos por el Gobierno o sus delegados.

Art. 10. Los informes, dictámenes y demás documentos del Consejo no podrán publicarse sin expresa autorización del ministerio de Ultramar.

Art. 11. Las sesiones del Consejo serán secretas: sin embargo, el Consejo, por acuerdo previo a petición de parte o por disposición del ministro de Ultramar, podrá oír a las personas que se crea conveniente.

Art. 12. Los gastos a que dé lugar el Consejo se satisfarán con cargo a los sobrantes de los capítulos 8.º y 4.º de la sección 7.ª del presupuesto de Filipinas.

Art. 13. El régimen interior del Consejo se determinará en el respectivo reglamento.

Art. 14. Las facultades y atribuciones del Consejo se entenderán sin perjuicio de las que competen al Consejo de Estado, las cuales seguirán observándose en todas sus partes.

Dado en Madrid a cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que se admitan en las oficinas de la Deuda, en el término de un mes, a contar desde la fecha en que se pu-

bliquen los oportunos anuncios en la *Gaceta* oficial, todos los títulos de deuda diferida exterior que se presenten en las mismas, remitiéndose después de taladados a la comisión de Hacienda de España en Londres, por conducto de la estafeta de las embajadas, para su confrontación, cuya dependencia devolvirá en su día, luego de verificadas todas las operaciones necesarias, los nuevos títulos de Deuda consolidada exterior en que aquellos han de convertirse para ser entregados en Madrid a las personas que los hubiesen presentado.

NOTICIAS GENERALES.

Las Novedades publica las siguientes:

COSAS DEL DÍA. La escena representa el salón de un municipio. Varios concejales y alcaldes se hallan sentados esperando que llegue la hora de empezar la sesión.

—¿Qué hay de nuevo?

—¡Pchs! Lo de siempre. Un frío que le deja a uno tieso.

—Sin embargo, ayer y hoy el tiempo ha calorado un poco.

—Y aquí en este salón no se pasa mal.

—¿Ya lo creo! Esto está confortable.

—Diga Vd., ¿a qué hora debemos abrir la sesión?

—A las ocho.

—Pues van a dar.

No tenga Vd. prisa; hay tiempo.

—Prisa yo? ¿No me conoce Vd. a mí?

—¿Y de qué vamos a tratar esta noche?

—Pues apenas hay asuntos importantes!

—Hombre, si hace seis meses, por no decir siete, que por más que nos reunimos nunca llegamos a reunimos.

—Eso es efecto de nuestro temperamento, créalo usted.

—Mas bien parece efecto de nuestra indiferencia.

—Le parece a Vd. que tomemos un café con media de arriba en tanto llega la hora?

—Con mucho gusto.

—Hombre, sí. Que me traigan a mí otro.

—Han leído Vds. una gaceta en la que se denuncia el mal servicio del alumbrado público?

—Déjese Vd. de gacetillas.

—Pues en mi calle los faroles lucen muy bien.

—Y en la mía.

—Y en la de todos nosotros.

—Yo no sé entonces a qué vienen esas denuncias.

—Le quiere Vd. con razón?

—Siempre!

—Señores, adviértole que son las ocho y media.

—Vámonos si hay número suficiente.

—Uno, dos, tres, cuatro...

—No somos más que cuatro?

—Ni más ni menos.

—Entonces lo dejaremos para mañana.

—Es lo mejor.

—Se viene Vd. a los Bufos?

—Donde Vd. quiera.

—Cuidado con que falten Vds.

—¡Qué!

—Hola, señores!

—Felicidades.

—¿Casita y cómo aprieta el fresco!

—Con que anoche estuvieron reunidos aquí Fulano, Zutano y Perengano?

—Así parece.

—Yo no pude asistir porque tenía en casa un enfermo.

—A mí no me fué posible a causa de la jaqueca.

—Pues yo tuve que despedir a un primo...

—¿A qué hora es la cita?

—A las seis.
—Pues van a dar.
—Esperemos un poco.
—¿Han tomado Vds. café?
—Todavía no.
—Pues que le traigan.
—Sí, sí; ¿que le traigan!
—Es preciso activar los mil asuntos que tenemos pendientes.
—Siete meses hace que no conseguimos reunirnos.
—En no habiendo dinero, es tarea inútil.
—Pues no dice este periódico que con el barro es imposible transitar por las calles!
—Luego hablaremos de eso.
—Señores, ya son las siete!
—¿Sí? Contemos. Uno, dos, tres y cuatro. No hay número suficiente.
—Nos reuniremos mañana.
—Es lo mejor. Se pondrá en la papeleta precisa asistencia.
—Aprobado.
—Ea, pues vámonos a comer.

Al día siguiente.

—Buenas noches.
—¡Calle! ¡Vd. por aquí!
—Vea Vd.... precisa asistencia.... No podía faltar.
—Por lo mismo he venido yo.
—Y yo.
—Hace ocho días que ando tan ocupado....
—Desde hace algún tiempo tengo tanto que hacer....
—Yo con mi enfermedad y la de mi tía Verónica....
—¿Tomamos café?
—Como Vd. quiera.
—¿Y qué hora es?
—Las nueve.
—Las nueve ya?
—Sí señor.
—Entonces abramos la sesión.
—Aguarde Vd. Uno, dos, tres, cuatro.... No hay número.
—¿Y qué hacer?
—Déjale para mañana.
—Es lo más prudente.
—Ea, que Vds. descansen.

Al otro día.

—¿Le gusta a Vd. con mucha azúcar?
—Fíjote.
—¿Qué tiene Vd.? Parece que está Vd. pálido.
—Es el trabajo. ¡Estamos tan cargados de trabajo!
—¡Oh! ¡Dígame Vd. a mí!
—¡Estas sesiones acabarán conmigo!
—Yo estoy decidido a renunciar el cargo.
—Es mucho trabajo este!
—Señores, creo que ya es hora de empezar.
—¡Un momento! Uno, dos, tres, cuatro.... ¡No hay número!
—¿Cosa extraordinaria?
—Y mañana es domingo.
—Tomaremos café en casa.
—En taza, ¿querrá Vd. decir.
—No señor: quiero decir que hasta el lunes no debemos reunirnos.
—Aprobado.
—Ea, pues hasta el lunes.
—No se dirá que hemos perdido la semana!

El conocido e incansable editor D. Antonio Pérez Dubrull, que tantos servicios ha hecho a nuestra causa, acaba de publicar un precioso calendario, titulado *Almanaque Carlista*, cuya adquisición no dudamos en recomendar, seguros de que su lectura ha de complacer a los afiliados en esta comunión. Además de todas las noticias y advertencias

que son propias de esta clase de publicaciones; y de un santoral tan completo como pueda desearse, acompañan a este calendario una litografía perfectamente ejecutada, con toda la familia de D. Carlos de Borbón, y una porción de escritos análogos al título que lleva, y que han sido hechos expresos para que sirvan de apéndice al libro de que nos ocupamos, y que todos ellos ofrecen grande interés. No podemos hacer hoy una relación detallada y minuciosa de los artículos y poesías en que abunda, porque la falta de espacio nos lo impide; por lo que nos concretamos a decir que por el módico precio que indica el anuncio inserto hoy en la sección correspondiente, pueden tener los carlistas un almanaque de su gusto.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. San Lázaro, Obispo y mártir y San Francisco de Sena.—Ayuno.—Témpora.—Ordene.

SANTO DE MAÑANA. Domingo IV de Adviento.—Nuestra Señora de la O.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Espíritu Santo, donde se celebrará a Nuestra Señora de la O, con Misa mayor y sermón que predicará D. Juan Bautista Vinader, y por la tarde se cantarán completas, villancicos, letanía, salve y preces.

En la parroquia de San Sebastián se hará función a Nuestra Señora de la Concepción, predicando en la Misa mayor, que será a las diez, don Casimiro Erro. También se celebrará una solemne función a Nuestra Señora de la Concepción en la iglesia de las Calatravas.

Termina la novena de Nuestra Señora de Loreto en el Colegio de Niñas de Loreto; a las diez será la Misa mayor, cantada a pastorela y dirá el sermón D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios se hará orador el doctor Sr. D. Mariano Puyol y Anglada.

En la parroquia de San Luis se celebrará la función principal a Nuestra Señora de la O, y predicará D. Juan Troncoso y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Casimiro Erro.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día y por la tarde en las Servitas predicará D. Luis Millán.

Por la noche predicará en San Juan de Dios don Patricio Páramo, y en San Ginés D. Luis Rodríguez Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en el Oratorio del Espíritu Santo, y la del Ave María en Santa Cruz.

Se reza de la festividad de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTO DEL LÚNES. San Nemesio mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde vísperas de Santo Domingo de Silos y la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su Divina Majestad de manifestar, por la mañana de diez a doce y por la noche de seis a ocho, en obsequio de su divino tutelador Jesús Crucificado.

Por la noche predicará en San Juan de Dios D. Patricio Páramo y en San Ginés D. Ramon Carrillo.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en las Salesas Nuevas o la de las Victorias en Santa María.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquieren una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La *Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpreso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remita un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año.... pesetas 30	Un año.... pesetas 35	Un año.... francos 40
Seis meses..... 16	Seis meses..... 18	Seis meses..... 22
Tres meses..... 9	Tres meses..... 10	Tres meses..... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franco.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado para 1871*, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TÍISIS Y TODA CLASE DE TÓSES.

Un año acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmont, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía nociva para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta que aplicó luego empíricamente por el Sr. Belmont, produciendo inmensos bienes a sus convalecientes en las afecciones del pecho. Planta que, sujeta luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidi-simo número de enfermos en toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido las más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas, suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales

publicamos en el prospecto que acompaña a cada caja, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señño y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

El Pardo, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de las pastillas de Belmont, le diré: Que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonar crónico por mi hija Adelaida, joven de 20 años, desahucada ya de su curación, según la opinión de seis doctores profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las pastillas de Belmont, más bien como prueba que confianza, ya no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable cuán rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repitiendo hasta la tercera; y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta casa damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cese de propagarle entre mis relaciones para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados más rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin llega el día de que pueda, darle las gracias personalmente, retribalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo seguro servidor, Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las pastillas de Belmont se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora alta, núm. 3; los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y Montero y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Almendralejo (Badajoz) droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Rivas.—Altea (Alicante) don Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Santos, San Francisco, 25.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Dénia, farmacia del Sr. Comarín.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sandoval.—Granada, farmacia del Sr. Pérez Rubio, puente del Carbon.—La Carlota (Jaén) farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias) farmacia de los señores Lizana y hermanos Barnetas.—Logroño, farmacia del Sr. Sardoña.—Málaga, farmacia del Sr. Prolongo.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia.—Miquele, Arenal, 2.—Ultramar, Imperial, núm. 1.—Rodríguez Hernández, Mayor, núm. 29.—Ferrer, Montero, 51.—Oviedo, farmacia del Sr. Martín.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor 114.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Beltrán, núm. 18.—Santa Coloma de Farnés (Girona) farmacia del señor Ciescar.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usabiega.—Santiago, farmacia del señor Blanco Navarrete.—Sevilla, en Triana farmacia del Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo) farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del señor Relanzon.—Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vigo, farmacia del Sr. Varela.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, núm. 7.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado. (Núm. 814.)

PILDORAS

DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz e infalible contra los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia a toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Único depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31 rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

CALENDARIO CATÓLICO.

EXTENSIVO A TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA.

PARA EL AÑO 1871.

Segundo de su publicación.

Redactado por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos.

Se halla de venta a 4 rs. y 41/2 en provincias en las principales librerías. (Núm. 792.)

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Gers.

Mi padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de nuestro jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones.

(Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigirse a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española; Sordo, 31; por menor a 52 rs. Sres. Moreno Miquel, Borrell, Escorial, Sanchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández y Bellido.

BARCELONA: Borrell, h.º.—LA CORUNA: Diego Moreno.—GRANADA: V. de Vazquez y Godoy.

MALAGA: P. Prolongo.—MURCIA: Lucas Serrano.—OVIEDO: Díaz Argüelles.—SEVILLA: V. Troncoso.

VALENCIA: V. María.—ZARAGOZA: Rios h.º y Esteyan y Esnarcega.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea especialmente a sus propiedades emolientes, diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigirse los pedidos en París a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escorial, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3.253.)